

23

46

Dr. Navarro

-57

EL PAISAJE EN AZORÍN

LAUREANA ARGELIA NÚÑEZ MARRERO

Curso 1956-1957

Heide el 20 jun. 1957

L. Argelia Nuñez Marrero

EL PAISAJE EN AZORIN



Apud
20 Jun 57

I N D I C E

Pagina

Indice 1

Bibliografía 2

Influencias 6

Azorin y su generacion frente al paisaje de España 12

CASTILLA.- Ciudades. Madrid. Toledo. Leon 25

La Mancha 43

LEVANTE.- Ciudades. Valencia. Alicante 46

AZORIN Y EL PAISAJE DE TIERRA.- Montaña. Llanura. Caminos. Rios 57

AZORIN FRENTE AL PAISAJE MARINO 69

LOS FENOMENOS NATURALES EN EL PAISAJE DE AZORIN.- Amanecer. Mediodia. Atardecer. La Noche. Niebla. Lluvia. Sequia. Viento. Color. Luminosidad. Musicalidad 73

Estilo 92

Bibliografía 101

B I O G R A F I A

José Martínez Ruiz, nace en Monóvar, provincia de Alicante, el 8 de Junio de 1.873, según él mismo nos dice en su autobiografía del libro "Obras Selectas" pag. 1.495.

En este pueblo es donde su alma adolescente comienza a saborear la belleza de la Naturaleza, según nos define en la misma obra: "paisaje desnudo, de coloraciones grises donde -Monóvar- se asienta en la ladera de un monte" (Obras Selectas - pag. 1495)

Allí es donde tuvo origen su primer esbozo literario; una obra teatral que representó en el zaguan de una casa con sus amigos de infancia, y que recuerda ya adulto al escribir el libro "Valencia" (Obras Selectas - pag. 877).

Estudió el bachillerato en el colegio de Padres Escolapios de Yecla, provincia de Murcia, luego pasa a Valencia, Granada y Madrid, en cuyas Universidades cursa la Licenciatura de Derecho.

Al llegar a Madrid por primera vez, tenia 22 años, y según él mismo nos dice descendió de un brinco al andén para desentumecer el cuerpo del largo viaje en el incómodo tren de finales de siglo. Pero su alma llegaba llena de brio y

vida de triunfo. Estos deseos de triunfo se ven reflejados en la primera impresión que queda gravada en su mente, cuando al pasar ante el teatro Apolo, ve que un caballero a la luz de unos globos, lee unas cuartillas a unos compañeros que le escuchan; entonces siente preocupación o quizás envidia y se pregunta si él llegará a esto algún día.

En Madrid comienza su producción literaria, en la cual ya había dado algunos pasos en Granada. Esta producción la lanza al mundo de las letras con el seudónimo de "Cándido" en un estudio crítico titulado -Moratín-. Poco después sus publicaciones las firma con otro seudónimo "Ahrimán".

Durante toda esta época lee sin saciarse nunca, compra libros de baratillo o los consigue prestados de un médico paisano suyo que reside en Madrid. Saborea los clásicos españoles para luego ensalzarlos y ponerlos de actualidad. Y si cae algún autor ruso, francés, o alemán en sus manos lo lee con avidez.

Más adelante elige un nuevo seudónimo "Azorín" por el cual es definitivamente conocido, y cuando sale su obra "La Voluntad" su consagración como escritor es ya definitiva.

En 1.936 logra salir de Madrid camino de Francia, y en París vive tres años, comiendo el amargo pan de la emigración, como el mismo define este periodo en el

libro "Valencia" (Obras Selectas - pag. 897)

Azorín es una de las figuras capitales de la generación de 1.898 a la cual él da este nombre, junto con Baroja, Unamuno, Valle Inclán, Antonio Machado y otros pocos más; contribuyendo a variar el tono y el sentido de la literatura española de aquellos tiempos finiseculares.

Su producción literaria es abundante, más de cien obras, entre novelas, teatro, cuentos, crítica, aparte de incontables artículos periodísticos de estilo literario.

Ha actualizado y dado nueva vida a los autores del pasado, es un resurrector de los clásicos como algunos lo han llamado, poniéndolos cerca de nuestra sensibilidad actual. Y sobresale al revelarnos su maravillosa comprensión del espíritu y del paisaje de nuestra patria, vistos en sus aspectos más sencillos, inefables y cotidianos, en sus rasgos más pequeños y emotivos. "¡Qué admirable vino y qué admirable paisaje! Hay una pureza y una intensidad en este paisaje como no los he visto en ninguna parte." "Otras Páginas" (Obras Selectas, pag. 1069)

Es algo amargo al relatarnos su visión del paisaje castellano, pero debemos comprenderle sin crítica, porque esto es común en toda la generación. La culpa

no es de ellos, es el desastre colonial y político que la patria sufre a fines del XIX, lo que impregna de amargura su alma de españoles.

Actualmente a pesar de sus avanzados años, sigue dando rienda suelta a su vocación de escritor, añadiendo más esplendor a la gloria literaria de España.

Por otra parte, las generaciones y los escritores se apoyan siempre en sus maestros inmediatos, y estos legan otra influencia fuerte a esta generación. La influencia extranjera, hija de la corriente que en España habían adoptado algunos pensadores, entre ellos Gines de los Rios, solicitando un acercamiento espiritual de los pueblos, que tuvo eco en el pensar de ciertos políticos a cuya cabeza iba Costa. Consecuencia de esta influencia, estos escritores eliges como modelos principales a Nietzsche, y Schopenhauer en el terreno filosófico y a Voltaire, Kloubert, Montaigne... en el literario.

Naturalmente Lorca sigue el camino de su grupo, máxime si tenemos en cuenta que él mismo surge en algunos momentos como guía y portavoz de ellos.

Al mismo nos explica las influencias que sobre la generación han pasado. La generación de 1896 han obrado diversas influencias. Ha influido Nietzsche; ha influido los pensadores anarquistas; han influido el viaje de Ginebra y...

I N F L U E N C I A S

La Generación de 1.898 nace como consecuencia de la catástrofe de final de siglo, por la cual España queda maltrachada y sin colonias. Es lógico que sus escritores acusen en su obra este pesimismo que afectó su alma de españoles.

Por otra parte, las generaciones y los escritores se apoyan siempre en sus antecesores inmediatos, y estos legan otra influencia fuerte a esta generación, la influencia extranjera, hija de la corriente que en España habían adoptado algunos pensadores, entre ellos Gines de los Rios, solicitando un acercamiento espiritual de los pueblos, que tuvo eco en el pensar de ciertos políticos a cuya cabeza iba Costa. Consecuencia de esta influencia, estos escritores eligen como modelos principales a Nietzsché, y Schopenhauer en el terreno filosófico y a Veraine, Flaubert, Montaigne... en el literario.

Naturalmente Azorín sigue el camino de su grupo, máxime si tenemos en cuenta que ~~exige~~ erige en algunos momentos como guía y portavoz de ellos.

Y él mismo nos explica las influencias que sobre la generación han pesado: "Sobre la generación de 1898 han obrado diversas influencias. Ha influido Nietzsché; han influido los pensadores anarquistas; han influido el paisaje de Castilla y



Las viejas ciudades; ha influido la pintura... "Otras Paginas" (Obras Selectas pag. 1064)

Hans Jeschke; este alemán que profundiza y estudia con rigor de analisis la generacion del 98; nos resume su labor y sus influencias en la siguiente frase:

"La aparicion de la generacion de 1898 tiene en la literatura española la significacion de un renacimiento que, análogamente como en torno a 1600, 1760 y 1830, fué engendrado mediante la fecundacion del espíritu español, por el pensamiento extranjero... su creacion es influida por los mas diversos autores extranjeros, especialmente Nietzsche, Verlaine y Gautier; en España su preferencia está por los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana), Gongora y el romántico Larra ("Figaro"). Entre los pintores no aprecian a Velazquez ni a Murillo pero si al "Greco". Además se expresa en sus obras un especial amor por las ciudades castellanas y por el paisaje español". (Hans Jeschke "La Generacion de 1898" pag. 70)

No por estas influencias extranjeras, efectuaron una europeizacion de España estos escritores, su labor fué más alla, sin olvidar los valores patrios. La generacion de 1898 elevó el pensar y sentir españoles, superó la decadencia en que España se encontraba y el pensamiento español volvió a pesar en la concien-

cia europea; porque ellos supieron llevarlo a Europa, sin que dejara de ser hispano por hacerlo europeo.

En Azorín la influencia de Nietzsche esta patente en sus obras, el mismo nos lo da a entender en su pesimismo influenciado por los acontecimientos políticos, lo en su concepto efímero de todo: "¿Recordáis la inquietud que se apoderó de Nietzsche cuando descubrió la vuelta eterna? "Otras Paginas" (Obras Selectas, pag. 1062).- "España necesita comunicación estrecha con Europa. Nosotros veíamos entonces representada a Europa principalmente, por Federico Nietzsche" ("Madrid" Obras Selectas, pag. 944).

Pero de lo extranjero en la obra azoriniana es la moderna literatura francesa lo que más influye; es el pensamiento de esa Francia que a él tanto simpatiza; son sus escritores, caracterizados principalmente por Montaigne y Flaubert; son los constantes galicismos y las expresiones francesas que incorpora a sus libros "¡Oh! En España - ha contestado Denis llena de horror -; en España no haber olla podrida..., cocido..., pot-pourri. Todo horrible: el camino, el hotel... Dègoûtante." ("Otras Paginas" Obras Selectas, pag. 1069).

Los clásicos españoles aunque en un principio no los estima como debe, mas tarde tienen una influencia capital en el sentir y en su obra: los lee, los ensal-

za, los resucita y los pone de actualidad; pero al efectuar ésta labor dejan en Azorín un sedimento de amor a España y un cariño sin límites por la tradición, la cultura y la historia patria.

Finalmente otro factor importante que caracteriza a la generación del 98 y que en Azorín sobresale como una nota suave y bella que le caracteriza; es el amor y el canto de esta tierra patria, de su naturaleza majestuosa, de su paisaje. No hay un libro en que no hable de España nos dice el mismo; y es que por encima de los clásicos, y por encima de los escritores extranjeros, está el amor a esta tierra que el ama y ensalza hasta inventar su paisaje.

Ya desde niño siente la belleza de esta tierra. Nada mejor que esos recuerdos de su alma juvenil y enamorada de lo bello, para darnos cuenta perfecta de esta influencia: "De Monóvar a Yecla hay seis u ocho horas: salíamos al romper el alba; llegábamos a prima tarde. El carro iba dando tumbos por los hondos reles; a veces parábamos para almorzar bajo un olivo. Y yo tengo muy presente que ya al promediar la caminata, se columbraban desde lo alto de un puerto pedregoso, allá en los confines de la inmensa llanura negruzca, los puntitos blancos del poblado y la gigantesca cúpula de la iglesia nueva, que refulgía,"

Este es el bello recuerdo del alma juvenil de sus ocho años, que nos describe en el capítulo -Camino del Colegio- de esta Obra. Y es que el paisaje de España ese paisaje que el canta con tanto amor y que nos hace ver de una forma mas bella es quizás el que mas influencia ejerce sobre su alma, sólo así podemos comprender su prodigiosa labor escrutadora de la tierra y de la naturaleza de la patria. Por si esto fuera poco; estan ahí sus compañeros de generación; se leen mutuamente, coinciden en este canto del paisaje, preferentemente del de Castilla. Y como no han de influir, aunque no sea mas que someramente, en este Azorín sediento de amor por este paisaje y lector incansable de quien canta su belleza? Y para ultimar este capítulo quiero subrayar el sentir de Azorín en lo que se refiere a esto de las influencias; esto que no es vergonzoso, sino peldaños en los que se apoya; aun con deseo en contra, todo escritor que logra elevar aunque nada mas sea un poco, el brillar constante de las letras. Nada mejor que utilizar sus mismas frases para mejor comprenderle: "Suspiro. ¿Porqué suspirar? Y después de todo qué importa el dejarse influir por un autor de hace tres siglos o un coetáneo nuestro? ¿Y qué me importa que ese coetáneo sea ilustre o humilde y esté lejano o próximo? El misterio del escritor no lo penetrará jamás x

nadie. El misterio de la obra literaria no será jamás por nadie enteramente ~~ex-~~
esclarecido. Sin influencias no hay obras. Sin injertos no hay en el árbol ~~frut-~~
frutuosos fecundidad. No me avergüenzo. Tenía que ser así ... (El Escritor,
pag. 81).



AZORIN Y SU GENERACION FRENTE AL PAISAJE DE ESPAÑA

Nadie mejor que el historiador de la Generación del 98 "Lain Entralgo" para darnos una idea clara, de esa visión lírica en torno al paisaje de nuestra patria por parte de éstos escritores; utilizo sus mismas palabras:

"Toda la tierra de España ha sido poéticamente transfigurada en el ensueño de la Generación del 98. La tierra de España es una y diversa; uno y diverso es también su trasunto literario. Le dan unidad y centro los llanos y las sierras de Castilla, a la que todos cantan: la Castilla áspera y delicada que han elevado a mito español los hombres del 98. Le regalan contorno y diversidad las regiones que en torno a ella tejen una corona verde, dorada y gris: verdes lomas de la Vasconia de Unamuno y Baroja, verdes prados de la Galicia de Valle-Inclán, oro lejano de la Andalucía de Machado, verdes intensos, delicados amarillos, grises múltiples del Levante de Azorín. Sobre éste mosaico maravilloso descansa el ensueño de una vida de España". (P. Lain Entralgo. La Generación del 98, pag. 213).

Toda la generación se ha puesto esta vez a cantar lo mismo, a definir la tie-



ra que pisan, a elevarla, a soñar con este aspecto de la Naturaleza que es su paisaje: los campos yermos de Castilla, sus montañas, caminos, o el Mediterráneo azul en las costas de Levante. Y es que los hombres de la generación han pisado los pueblos de España, se han adentrado en ellos, han ascendido las laderas de los barrancos de sus montes, han oteado desde sus cumbres una puesta de Sol o un amanecer, han sido incansables peregrinos buscando la belleza de la Patria; en la Historia, en el Arte, ... en su Paisaje.

Hans Jeschke, éste alemán que viaja y que conoce a España, que lee sus escritores y que conoce profundamente la generación del 98, éste extranjero que es ajeno a los intereses pasionales, que es neutral al estudiar y analizar la generación, nos extracta en su libro "La generación de 1898" la obra de ella, ante el paisaje:

"Significativo para el vigor y persistencia de la vitalidad nacional en los noventa y ochistas es, por ejemplo, el hecho de que eligen como símbolo de su disposición anímica vital plena de nostálgica fatiga, no la estepa o el mar, como la literatura contemporánea, sino el paisaje de Castilla, la meseta árida, sin árboles y quemada por el Sol. Y creo que se puede, además, considerar y evaluar ^{la predilección} por éste símbolo como un amor romántico por Castilla de parte de vascos, levan-

inos y andaluces, como una adhesión a la realidad española sobria y pura..."
Jeschke. La Generación de 1898, pag. 104)

Si así es la generación toda. Si los escritores del 98 tratan todos, diríamos
e común acuerdo, del paisaje, y preferentemente del de Castilla. ¿ Como lo sien-
e Azorín?: "llevo en la memoria a todas horas el catálogo de las regiones natu-
ales de España" así escribe en su obra (La Cabeza de Castilla, pag.135).

Azorín siente el paisaje en lo íntimo, profundamente, yo diría que rinde culto
al paisaje. El mismo nos explica lo que el cree es el origen de este amor litera-
lo por el paisaje:

"El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX. Ha nacido ~~en~~
on el romanticismo poco a poco; gracias a la ciencia, a los adelantos de la in-
ustria, a la facilidad de las comunicaciones, el hombre ha ido descubriéndose
sí mismo. Ha surgido el yo frente al mundo; el hombre se ha sentido dueño de
, consciente de si, frente a la naturaleza. De ésta consideración y de ésta
firmación ha brotado una literatura nueva, desconocida de los antiguos. Esa es
eicisamente la obra del romanticismo. Por primera vez el romanticismo trae al
te la Naturaleza en sí misma, no como accesorio..." (El Paisaje de España vis-
por los españoles. pag. 16).

Azorín nos da una explicación científica del porqué este cariño, ésta pasión nueva en traer a la Naturaleza en sí misma, como parte principal, no como accesoria a la Literatura, al Arte. Para Azorín el paisaje es el idioma, un idioma que es Arte, de esta tierra que nos hace así ver su belleza.

Azorín está en lo cierto porque ni el Renacimiento, ni el Barroco, se preocupan del paisaje como parte principal, en el Arte. Son los primeros románticos los que se ocupan del paisaje por el paisaje mismo.

En la misma obra citada, Azorín continúa haciendonos comprender su visión artística de lo que es el paisaje: "el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártagos. Un estético moderno ha sostenido que el paisaje no existe hasta que el artista lo lleva a la pintura o a las letras. Sólo entonces, cuando está creado en el Arte, comenzamos a ver el paisaje en la realidad. Lo que en verdad vemos entonces es lo que el artista ha creado con su numen" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag. 37)

Azorín coincide con Lord Byron y con Amiel, que definen el paisaje como un "estado de conciencia" y "un estado del alma". Pero Azorín es más amplio en su definición, y no cabe duda de que ésta es perfecta: Porque el paisaje no es algo palpable, no es material. Materiales son los campos, los ríos, las monta-

as; pero es el alma soñadora del artista la que ve de otro modo la Naturaleza, esa Naturaleza que él encierra en un marco ficticio, del cual va luego sacando para fijar en las letras: el colorido, la musicalidad, la historia, el conjunto de belleza que sus ojos ávidos de espiritualidad contemplan.

Para Azorín la descripción del paisaje es un movimiento universal que agita nuestro suelo patrio y que partiendo de Castilla, germen de las grandes empresas, se ha ido extendiendo al resto de la patria, y a todos los artistas de la literatura o del Arte; para luego de comun acuerdo, cantar la belleza de una tierra, que si no fuera hermosa por su historia, por la raza que la puebla, o por su riqueza, tendría suficiente con la hermosura de paisaje y con la belleza: que de ella cantan sus artistas, para traspasar las puertas de la Gloria, y para que sus hijos nos sintamos favorecidos de haber nacido en ella.

Azorín al enjuiciar estos artistas, estos literatos, nos da diferentes opiniones: "El Camino de Perfección de Baroja es una colección, colección magnífica de paisajes" ("Madrid" Obras Selectas. pag. 928). Unas líneas mas adelante continua diciendo: "El paisaje castellano y vasco lo ha descrito Baroja".

De la Generación entera escribe lo siguiente: "Castilla ha sido amada por los escritores del 98 en sus viejas ciudades y en sus campos. De Castilla el deseo

de describir ha ido hasta Levante, hasta Andalucía y hasta Vasconia. España se ha visto a sí misma en su verdadera faz y por primera vez". ("Madrid" Obras Selectas. pag. 929).

La opinión de Jeschke, sobre la descripción del paisaje por parte de la generación del 98, con indicación especial a Azorín es la siguiente: "Azorín comparte con sus compañeros de Generación la preferencia por los paisajes yermos, puestas de sol, jardines abandonados, todo lo rompible y rompiente" § Hans Jeschke "La Generación de 1898" pag. 114)

Es cierta la afirmación de Jeschke, pero no vayamos a creer que la preferencia del alma azoriniana por los paisajes yermos, le hace olvidar la llanura, la montaña, la vega, los caminos, los ríos, las ciudades, el mar, el cielo.... Porque Azorín es universal al contemplar y al describir el paisaje, nos lo dice él mismo de una forma indirecta: "Nos quedábamos absortos ante el paisaje, y los íntimos cuadernitos del escritor se llenaban de notas" ("Madrid" Obras Selectas. pag. 928).

Y es que la tierra de España impresiona el alma de Azorín y le hace ver paisajes, como si sacara fotografías artísticas, según él punto desde el cual lo enfoca con su retina.

Lain Entralgo nos da una explicación lógica, a la descripción del paisaje que es común a todos los escritores de esta Generación: "les bastía la historia. Tal bastío había de conducirles casi forzosamente a buscar en la Naturaleza el apoyo de su existencia... Y cuando uno busca la Naturaleza, lo primero que se encuentra es siempre la tierra en figura de paisaje" (Lain Entralgo "La Generación del noventa y ocho" pag. 199)

Además la labor de la Generación es patriótica como Lain Entralgo afirma, en este mismo libro: "es patria el paisaje, porque, además de ser la tierra de los padres, ejerce una acción viva, paterna, sobre los hombres que en él y de él viven" Utilizando pocas líneas después a Unamuno para confirmar este convencimiento suyo: "la primera honda lección de patriotismo -afirma don Miguel- se recibe cuando se logra cobrar conciencia clara y arraigada del paisaje de la patria..." (Lain Entralgo "La Generación del noventa y ocho" pag. 200 y 201)

Pero superior a Unamuno y superior a todos, es la explicación que Azorín nos da como portavoz de la Generación: "Sentíamos el destino infortunado de España, herrotada y maltrecha más allá de los mares, y nos prometíamos exaltarla a nueva vida. De la consideración de la muerte sacábamos fuerzas para la venidera vida. Todo se enlazaba lógicamente en nosotros: el arte, la muerte, y el amor a la tierra patria" (Madrid - Obras Selectas pag. 927)

Esta bien claro, la generación entera siente un hondo patriotismo, y este les lleva a buscar un consuelo en la tierra, en su belleza, en el paisaje, que sirve de lenitivo a las penas íntimas, que como españoles sienten y sufren ante los desastres de final de siglo.

Unamuno al sumerjirse en el paisaje recobra la fe en el dichoso porvenir de la patria. Y al ver desde una cumbre el paisaje de Castilla, siente confianza de que ese sol que lo curte alumbrará todavía grandes glorias y perdurables proezas.

Hemos visto dos corrientes que nos llevan a demostrar el porqué ésta Generación de escritores se lanza a cantar el paisaje: Una la de Lain Entralgo "su hastío por la historia, con su patriotismo". La otra la que Azorín nos da: "el sentimiento amoroso a la Naturaleza, obra del romanticismo"

Indudablemente tienen razón las dos; pero es que en Azorín, la corriente primera: la del patriotismo con su hastío por la historia, esa historia de final de siglo, está también patente en sus obras; es quizá el llevar tan dentro de su alma éste patriotismo, lo que le hace descartarlo, por considerarlo una cosa normal y corriente en todos los españoles; sus obras son buen reflejo de como lo siente: "Tú sabes lo que yo amo a España, lo que yo quiero éstos paisajes, éstas piedras, éstas ciudades, éstas callejuelas." (Tomas Rueda. Obras

ta Selectas. pag. 534). O éste otro párrafo de otra de sus obras: "Soy el loco de
el isotabanco. No extrañe nadie mis extravíos. El mayor de estos extravíos es amar
a España" (La Cabeza de Castilla. pag. 135). Y mejor aún, éste otro lleno de
patriotismo: "A éste patriotismo se llega por el conocimiento minucioso de Es-
paña. Hay que conocer -amándola- la historia patria. Y hay que conocer -sintien-
do por ella cariño- la tierra española." ("Madrid" Obras Selectas. pag. 949)
Y no solo es Azorín, son todos ellos igual en su amor a la patria; todos ellos
ven su decadencia de final de siglo, todos critican la labor política, todos
estudian el problema de España y finalmente la Generación misma nace bajo la
impresión de los acontecimientos políticos. Pero pasados los años de juventud
de todos ellos, confiados quizás en su triunfo literario que ya va siendo apro-
bado por unanimidad; éstos escritores abandonan sus puestos de crítica y sus
proyectos políticos -no en vano son literatos de vocación- y buscan un consue-
ro espiritual para su alma, al describir la belleza del paisaje, al hacer pa-
saria, cantando la hermosura de ésta tierra materna que ellos aman y sienten.
"Dejad que uno de los escritores de éste grupo -escribe Azorín- después de
haber cubierto de notas su cuadernito, con febril lápiz, se siente en el mar-
gen de un caminejo torcido, un camino de los llamados viejos, y coja una flore-
cita amarilla, azul o carmesí, de las que graciosamente aquí crecen." ("Madrid"

Obras Selectas. pag. 929)

En otro de sus libros al comparar este paisaje que él siente como español y ~~es~~ como patriota, al pensar en los viajeros que cruzan nuestra frontera del Pirineo y creen encontrar Africa en nuestro suelo; dice que no encontrarán un manecbo en cada calle como pensaba Voltaire, ni aventuras trágicas, ni amadas tras la reja. "Pero tendrán si, esos imaginativos viajeros, un panoráma de montañas, de llanos, de valles, como no lo habrán visto en parte alguna de Europa. Tendrán el color y la línea que no habrán encontrado en ningún otro país europeo" (El Paisaje de España visto por los españoles, pag. 127).

Esta la imagen que ~~es~~ Azorín tiene de la tierra patria, una imagen de patriotismo, cuyo contenido es la amargura de su amor por España. Y así son todos los bellos, la generación entera; todos han vivido y han descrito amorosamente con los pinceles del Arte, los caminos, las ciudades, los ríos, las montañas, la llanura, el mar, el Sol ... de España.

Estos escritores que nos han hecho ver así nuestra tierra, que al leerlos nos hacen vivir esta Naturaleza, que nos hacen sentir y amar mas y mejor a la patria; nos estimulan a bucear en su obra, a enumerar sus méritos, a estudiar la grata y compleja producción de sus plumas, porque al detenernos en ellos, al reconocerlos en lo hondo, nos hacen sentir de una forma más seria, más viva, y

logran que nuestra alma española se extremezca ante la emoción con que ellos cantan la belleza de España, dándonos con ello una profunda lección de patriotismo.

El resumen de su labor ya ~~ha~~ salido a la luz ~~por~~ magistralmente por obra de Diaz-Plaja (Visiones Contemporáneas de España). Con este libro tenemos a España en la mano como Azorín dice en su libro "La Cabeza de Castilla" pag. 140 porque se han recogido en él, los mejores trozos de los escritores modernos que describen el paisaje de nuestra patria.

Pero siguiendo el pensamiento azoriniano, ese pensamiento lleno de amor por la belleza del paisaje y por su patriotismo; no debemos contentarnos con esto: con leerlos, con copiarlos, como se puede copiar a Gongora o al Greco, Azorín quiere sintamos por España lo que ellos han sentido, y luego superarlos, para con ello contribuir a la grandeza literaria de nuestras letras, y para que el nombre de España brille como un faro que guie el pensamiento de las futuras generaciones.

¡Que acierto el de Lain Entralgo! Digo acierto, porque nadie mejor que él, historiador de la generación, en estudiar y definir la pasión azoriniana por el paisaje de España: "Azorín, es un violín sonoro tañido por el paisaje de España." (Lain Entralgo - La Generación del 98, pag. 205).

Y es que Azorín ha pasado la noche en el monte , por ver un amanecer o una puesta de sol, ha caminado por los andurriales de la meseta y del llano, ha sentido el palpitar de esta tierra; solo así ha podido cantarla lleno de amor y de ternura por este paisaje hispano.

No obstante sus demas compañeros de generación también merecen nuestro mejor y mas sentido elogio, porque ellos tambien cantan con profunda emoción y patriotismo este paisaje bello, de nuestra España, unas veces como fondo y otras como protagonista de sus obras. Unamuno escribe bellas estrofas:

"Es Vizcaya en mi Castilla mi consuelo
y añoro en mi Vizcaya mi Castilla" (Unamuno)

(Lain Entralgo. "La Generacion del noveta y ocho" pag. 36)

Baroja dice lo mismo con otras palabras: "Tengo dos pequeñas patrias regionales Vasconia y Castilla... tengo ademas dos balcones pra mirar al mundo: uno de casa en el Atlántico; otro de cerca de casa en el Mediterráneo" (Entralgo "La Generación del 98" pag ~~XXX~~ 40). Y en el mismo libro de Baroja "Juventud, egolatría" dice con nostalgico cariño: "Yo quisiera que España fuera el mejor rincón del mundo" (Entralgo "La Generación del 98" pag. 93)

Azorín como portavoz de la generación nos resume lleno de ~~x~~ modestia, la labor de todos ellos al cantar el paisaje de España: "Estaba ya descubierto el

paisaje de España, y estaban ya descubiertas las viejas ciudades y las costum-
bres tradicionales. Pero nosotros hemos ampliado esos descubrimientos y hemos
sabido dar entonación lírica y sentimental a cosas y hombres de España; (Madrid
Obras Selectas. pag. 948)

Y como final quiero hacer un breve resumen de la incorporación del paisaje al
Arte. Azorín está en lo cierto, no es nuevo el paisaje en el Arte: ya los arios
practicaron la adoración a la Naturaleza. Homero lo utiliza en la Iliada y en la
Odisea. Virgilio se adentra mas al describir la contemplación que Jupiter disfru-
ta desde las cumbres del Olimpo. El Renacimiento incorpora mas tarde el paisaje
a la descripción lírica. Finalmente es el Romanticismo el que incorpora el pai-
saje en sí mismo, no como accesorio; trayéndolo al Arte de una forma definitiva.
Pero en España es por obra de esta Generación del 98, cuando se efectua la in-
corporación plena del paisaje como protagonista, no como fondo, a la Literatura
a las demas ramas del Arte, sobre todo cantando el paisaje de España con un
predominio lírico por Castilla.

CASTILLA. CIUDADES . MADRID. TOLEDO. LEON.
=====

C a s t i l l a . Mucho ha escrito Azorín sobre Castilla; yo'he recogido frases muy significativas en su obra: "A Castilla, nuestra Castilla, la ha hecho la literatura" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 54)

"Yo pienso en el paisaje castellano y en sus viejas ciudades. La poesía lírica es la esencia de las cosas. La lírica de ahora -bajo someras influencias extrañas- nos da la esencia de este viejo pueblo de Castilla" (España. Obras Selectas. pag 446).

Los autores de su generación no son ninguno castellano ~~epo~~ coinciden todos en describir Castilla y en idealizar su eterna tierra, sus ríos, sus ciudades, sus caminos, logrando hacernos ver de esre modo su paisaje. Todos ellos asocian la grandeza de Castilla al paisaje de su tierra natal, similar y hermano del castellano. Todos han sido ganados por el espíritu de Castilla, y ha sido la historia la que ha influido en esta elección, para que Castilla resulte la preferida, la indicada, en esta loanza al paisaje:

"Minutos de serenidad en que la historia se conjuga con la radiante Naturaleza" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 55)

No se puede expresar mejor con tan pocas palabras, Azorín siente la historia junto al paisaje, y es un canto y no una descripción lo que de él hace. Y es que Azorín no ve el atractivo y la belleza de Castilla, solo en los campos, en las montañas ..., Azorín profundiza más y encuentra otro atractivo que sale de dentro, es el atractivo de la raza que ha hecho la historia de esta tierra, son las huellas materiales que aun perduran; monumentos, castillos, monasterios solo así, comparando y enlazando la historia, la pintura, el arte, .. y el paisaje de esta Naturaleza, logra sensaciones nuevas y conjuntos mas bellos "A este pedazo de pais, asociamos ya la historia, toda la historia de Castilla, y la literatura, y el arte" (frase de Azorín recogida en la obra "La Generación del 98 de Lain Entralgo. pag 205).

Está es la vibración personal de su alma, así ceñidos y exactos ve estos conjuntos que luego nos lega para que contemplemos mejor, y comprendamos toda la belleza de Castilla: "Ver el adusto y duro panorama de los cigarrales de Toledo, es ver y comprender a los retorcidos y angustiados personajes del Greco; como ver los maciegales de Avila es comprender el desfoque lírico de la gran santa, y ver Castilla entera con sus llanuras inacabables y sus rapadas lomas, es percibir la inspiración que informara nuestra literatura y nuestro arte." (La Voluntad - Obras Selectas pag. 143)

Es un cariño y un recuerdo intenso el que siente por Castilla, por su historia por su Arte, por su raza..., y por todo lo que concierna a lo que Castilla represente o abarque; y es que en Castilla todo tiene un sabor recio y de grandeza: sus ríos, sus montañas, su historia, sus raza ...:

"Al trazar el nombre de Castilla, se nos aparecen en las mientes cien imágenes diversas y dilectas de pueblecitos; ~~de~~ caminos, ríos, yermos desamparados y .. montañas" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 54).

Así ve Azorín el paisaje castellano, con solo evocar el nombre de Castilla, este nombre que le causa profunda, sincera emoción al escribirlo. Idealiza tanto la visión de Castilla, su paisaje sobrio e inmaculado; que pudieramos sospechar, sufre al ver que esos caminos y esa naturaleza es hollada por el hombre; un hombre curtido y sobrio como el paisaje, pero que él considera como un extraño que con su ~~hella~~ presencia perturba la belleza de esta tierra:

"Castilla ha quedado como un jardín después que la multitud ha pasado hollándolo" ("Una hora de España" Obras Selectas. pag 639)

Azorín ha observado Castilla, y para observarla la ha vivido, la ha recorrido paso a paso, ha dormido en sus montes, se ha manchado con el polvo de sus caminos, y ha vivido la ~~tierra~~ trilla de sus eras al recoger el grano de sus co-

sechas..., y despues de esto la ha cantado en vuelo místico, yx la ha descubier to hasta llegar a inventarla.

Pero cree que otros mejor que él, han descrito esta tierra, y sufre en su interior, porque quisiera mejor que nadie haber legado a la posterioridad, la gravedad luminosa y amplia del paisaj castellano. A pesar de esto en su obra los alaba y los ensalza, porque al hacerlo asi favorece a Castilla: Ensalza los romances, esos romances de sabor castellano, que allá en el medievo cantan las hazañas de ~~esta~~ raza que puebla esta Castilla milenaria, escenario de grandes proezas. Azorín nos los recuerda con cariño, porque ellos son los primeros en llevar a la poesia, este paisaje maravilloso:

"¡Castilla, Castilla! Sentados en la piedra, en el camino orlado de álamos -cuyas hojas temblotean- hemos sentido como este paisaje limpio y diáfano es reflejado de un modo profundo en los maravillosamente diáfanos y limpios romances que ha creado, hace siglos, el pueblo y los poetas; romances que son la más inspirada obra literaria de Castilla..." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 59)

Lain Entralgo en su obra (La Generación del 98. pag 36) dice, que: "Azorín es el más inventor entre todos los inventores de Castilla". Ve en Azorín un contemplador del paisaje iberico, y digo iberico y no de Castilla, porque para

os Lain Entralgo, Azorín siente a Castilla junto a Levante, junto a su tierra natal, y es que el paisaje castellano lo describe junto al levantino, y al cantararlo, lo hace como español que ensalza a la patria; y lo mismo le da elevar el paisaje de Castilla, que el de La Mancha o el de Levante; pero como español conocedor de la historia, esta historia iberica en la cual la mayor gloria corresponde a Castilla, prefiere cantar a esta región árida, seca, que le llena de emoción; porque al hacerlo así, hace historia, y porque sabe que hay que mirar a ella si queremos frenar la decadencia en que se precipita la patria allá por 1898, y que los valores mas fuertes siempre surgieron en Castilla. Pero su visión no es solo castellana, es iberica, porque iberica es su bella frase:

"Montañas finas, claras, olorosas y radiantes, de Castilla, de Alicante, y de Cataluña, vosotras tenéis todo mi afecto, todas mis simpatías" ("España" Obras Selectas. pag 458)

Aunque nos define con cariño y con amor este paisaje que el idealiza, aunque esta enamorado de Castilla y la ensalza hasta inventar su paisaje; siente una amargura honda al contemplar estos páramos desiertos, estos caminos de herradura, donde transitan mulas y pastores, estos campos que son cultivados arañando la tierra con el primitivo arado que los celtas nos trajeron. Es un sufrimiento

intenso, es un dolor que arrastra constantemente al observar esta pobreza, estos páramos sin árboles, sin vegetación, estos pueblos sin agua y de casas viejas o semi-enruinas:

"Nada hay más desolador y melancólico que esta española tierra. Es triste el paisaje y es triste el arte" ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 143)

"No puede haber independencia ni fortaleza de espíritu en quien se siente agobiado por la miseria del medio. En regiones como Castilla, como La Mancha, sin agua, sin caminos, sin árboles, sin libros, sin periódicos, sin casas confortables, ¿como va a entrar el espíritu moderno?" ("Antonio Azorín" Obras Selectas. pag 262)

Es este sentimiento de dolor el que le hace ver con cariño de hijo la belleza del paisaje, sólo así podemos comprender como ensalza, como nos hace volver los ojos a la historia y a la tierra, para que al fijarnos en ella veamos su paisaje, y las generaciones futuras despertemos del letargo, vivifiquemos esta tierra, y saquemos a Castilla y con ella a España, de la decadencia y de la pobreza que en 1.898 se precipita. Porque Azorín sabe que España no necesita mas que despertar, y que su raza es enérgica y fuerte, que demuestra una vez mas su recia vitalidad al vivir adaptada a esta pobreza a que ha quedado reducida, a esta tierra yerma, a estos campos inhóspitos:

"No está en estas iglesias, en estos calvarios, en estas ermitas, en estos conventos, en este campo duro y raso, toda nuestra alma, todo el espíritu intenso y enérgico de nuestra raza?" ("España" Obras Selectas. pag 470)

En estos campos castellanos, nobles, espirituales, en sus caminos polvorientos en sus montañas aridas y monotonas, nos muestra Azorín paisajes maravillosos, para quien no sabe ver en ellos su belleza:

"El campo -el viejo campo de Castilla- está raso, pelado, yermo. En la desnudez desoladora, los cipreses yerguen, hieráticos, sus cimas" ("España" Obras Selectas. pag 469)

Y en otro de sus libros nos pinta con perfección, como ve el este paisaje, transformado por la visión poética de su alma:

No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto hondas mellas; de estas quiebras aceradas y abruptas de las montañas; de estos mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzag hasta un riachuelo. Las auras marianas no llegan hasta estos poblados aridos, de casuchas deleznales, que tienen un bosquecillo de chopos junto al arroyo... Castilla, con sus vetustas ciudades, sus catedrales, sus conventos, sus

allejuelas llenas de mercaderes, sus jardines encerrados en los palacios, sus torres, con chapiteles de pizarra, sus caminos amarillentos y sinuosos, sus fontanillas destartadas, sus hidalgos que no hacen nada..." ("Castilla" Obras Seleccionadas. pag 49o)

Es un vivo retrato de la tierra que pinta. Hay que vivirla, pisarla, andar sus caminos, dormir en sus fondas, para poder sentirla tal como es. No puede la imaginación crear tanto. Es el alma azoriniana, la que ávida de curiosidad camina por la meseta, se adentra en sus pueblos, los vive, observa a los labriegos y a los pastores, toma notas a lápiz, y luego canta esta tierra según la contemplación vivida por su alma. Él la ama y la vive, y después de pisar sus viejos caminos, de subir a sus montañas, de ver deslizarse sus ríos ..., después de contemplar con cariño estos paisajes, plasma en sus libros estas sensaciones profundas y doloridas que su alma ha recogido después de conocer y vivir Castilla.

Nadie mejor que Antonio Machado, el gran poeta de la generación, en retratar este sufrimiento y este caminar del alma azoriniana por los senderos de Castilla, dedicándole la poesía: "Al maestro Azorín por su libro -Castilla-" (Antonio Machado; "Campos de Castilla" pag 87); en ella refleja el sentimiento doloroso, que invade a este caballero enlutado, cuando escribe en la venta de Cidones,

junto a la carretera de Soria a Burgos.

Pero Machado no se conforma con solo esto; y en otra de sus poesias, canta a Castilla y Azorín juntos:

"¡Oh, tu, Azorín, escucha. España quiere
surgir, brotar, toda una España empieza!" (Antonio Machado)
(Lain Entralgo "La Generación del 98" pag 209)

C i u d a d e s. La descripción azoriniana del paisaje castellano no se limita a los campos, a los caminos o a las montañas. Azorín nos describe Castilla entera, veamos ahora sus ciudades: "las viejas y deleznable ciudades de Valle-Inclán- siempre más bellas recordadas que contempladas" (Lain Entralgo "La Generación del 98" pag 128). Azorín las ve en sus recuerdos, con nostalgia:

"Yo veo los pueblos vetustos, las vetustas ciudades. En ellas hay un parador o mesón de las Animas y otro de las Angustias; hay calles estrechas en que los regatones y los talabarteros y los percoreros tienen sus tiendecillas; hay una fuente de piedra granulenta, grisácea, con las armas de un rey; hay canónigos que pasan bajo los soportales; hay un esquilón que en la hora murta de la sie

ta toca cristalina y llama a la Catedral; hay un viejo paseo desde el que se descubre en un mirador, por encima de las murallas -como en Avila, como en Pamplona-, un panorama noble, severo, austero, de sembrados, huertecillos y alamedas..." ("España" Obras Selectas. pag 447)

En otra de sus ~~prax~~ obras nos describe Madrigal de las Altas Torres: "No hay nada en Madrigal de la Altas Torres. Silencio, paz, muerte... Pueblo como todos los de Castilla. Soportales, una tienda con mantas en la puerta, un mesón, un viejo palacio con un escudo de piedra, las celosías de un convento de monjas..." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 58)

Su pintura no puede ser mas fria, son las auténticas ciudades castellanas, viejas, saturadas de recuerdos y llenas de historia. Todas tienen viejos palacios con escudos de armas tallados en piedra, con aguilas bicéfalas del Imperio; y sobre sus torres en otro tiempo desafiantes, moran hoy las cigüeñas vestidas de blanco y negro. Es lo que queda del viejo esplendor: soledad, abandono, quietud profunda y adormecida. Da pena contemplarlas; parecen cementerios vivientes; todo en ellas es soledad, reposo, silencio.

En otro de sus libros encontramos la descripción de un pueblo: "a lo lejos destaca el pueblo con sus techumbres negras y las manchas blancas de las fachadas. Resaltan en el cielo azul diáfano el caserón rojizo del convento y la

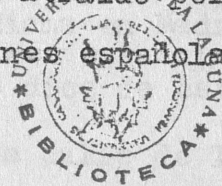
aguda torre de la iglesia. Una larga pincelada azul de las montañas, sobre otra larga pincelada negra de los olivos, limita el horizonte" (§"Antonio Azorín" Obras Selectas. 249)

No puede ser más artística esta descripción, si no supiesemos que Azorín es escritor, forzosamente tendríamos que pensar en un pintor que nos describe un paisaje. Pero la descripción más amplia y más generalizada es la que nos hace de una ciudad castellana en otro de sus libros:

"La ciudad está edificada en una ladera, a su pie corre un riachuelo. El término no es extenso; se compone de tierras paniegas y de olivares; el trigo lo muelen en las aceñas del río, y el aceite lo fabrican en vetustas y toscas prensas de viga. Las calles de la ciudad son extensas y tortuosas; algunas tienen soporales sostenidos por pilastras y antiguas y rotas columnas de piedra... Dan albergue en la ciudad... tres viejas posadas... Cuatro iglesias se levantan en la ciudad: la Vieja, la Nueva, la de San Felipe, y la de Santiago el Verde. La de San Felipe está cerrada por ruinosas; de la vieja sólo quedan los muros exteriores; la techumbre se halla desfondada; crecen unos jaramagos en lo alto de las paredes. La de Santiago el Verde es una bella edificación gótica del siglo XVI; tiene un pequeño patio, silencioso, embaldosado con grandes losas, con un pozo de labrado brocal. La iglesia nueva es clásica, herreriana, severa,

desnuda y fría. Aparte de estos templos existen en la ciudad tres ermitas... Hay poca industria en el pueblo: junto al río se ven dos viejas tenerías; ... Los señores del pueblo se reúnen en un desmantelado casino... en la plaza, los días claros de invierno, se ve un grupo compacto de vecinos que toman el sol liados en sus capas pardas y en sus mantas." ("España" Obras Selectas pag 462)

La descripción es amplia y precisa, no ha querido decirnos que ciudad es, pero no importa, es -la ciudad tipo- de Castilla, que Azorín guarda en sus recuerdos, después de tantas y tantas, que él ha conocido y vivido hasta saciar su curiosidad de artista. Es el tipo de ciudad que cuadra a cualquiera de Castilla, nos demuestra con ello lo bien que las conoce, y se adivina en el su dolor, ese dolor íntimo que palpita en su espíritu, al contemplar tanto abandono, tanta pobreza y tanta ruina. Pero también se ve en ellas el espíritu intenso, duro y enérgico de la raza como él mismo dice y Unamuno le secunda: "Recorriendo estos viejos pueblos castellanos, tan abiertos y tan espaciosos, tan llenos de un cielo lleno de luz, sobre esta tierra seca y reposada, junto a estos pequeños ríos sobrios, es como el espíritu se siente atraído por sus raíces a lo eterno de la casta." (Unamuno "Andanzas y Visiones españolas" pag. 48).



Madrid.- Lain Entralgo en su libro "La Generación del 98" pag. 83 recoge una estampa del Madrid que hacia 1900 se ofrece ante los ojos juveniles de Azorín; es la de un pueblo incómodo, alegre pintoresco y pobre: "todo chillón, pequeño, presuntuoso, procaz, frágil, de un mal gusto agresivo, de una vanidad casareante, propia de un pueblo de tenederos y burócratas". En otras descripciones que Azorín nos hace, no lo favorece más; al pintar el barrio de Segovia en uno de sus libros se expresa así:

"La callejuela pertenece al barrio de Segovia. Las afueras del barrio de Segovia son extensas. Están comprendidas en su área la Casa de Campo, el Campo del Moro, El Parque de Palacio; se ven en su extensión lavaderos -quince o veinte-....; El barrio de Segovia y el del Sacramento se hallan contiguos. Los dos son acaso los que tienen mas carácter arcaico en la ciudad. En los dos se ven callejuelas y plazuelas como en las viejas ciudades de provincias ("Madrid" Obras Selectas pag. 661)

Y ¿Como iba a olvidarse Azorín de la madrileña calle de la Montera? En un libro dedica un capítulo a esta calle: "Lector; existe un axioma en Madrid, cuyo descubrimiento se debe al autor de estas líneas, y que dice de este modo Si quieres encontrarte con alguien de tu pueblo, pasa por la calle de la Mon-

tera. La calle de la Montera es en efecto, una calle donde están a todas las horas del día todos los forasteros que llegan a Madrid; no podemos dudar de esto, y nosotros, que nos hemos comprado cuellos y puños, cuando éramos estudiantes, en esta calle tan simpática, tan pintoresca, la tenemos un vago, un íntimo cariño..." ("España" Obras Selectas pag. 452)

Pero es quizá, en su libro (La Voluntad) donde mejor se expresa a favor de Madrid, probablemente porque la descripción nos la hace desde el tren, cuando ve perderse en la lejanía la capital, y la nostalgia y el recuerdo de la despedida le hacen ser mas benévolo:

"Madrid se pierde en lontananza, en una inmensa mancha gris, esmaltada por las manchitas blancas de las fachadas, erizada de torres, cúpulas cenicientas, chimeneas, rasgada por la larga pincelada negra del Retiro. Y detrás casi imperceptible, el tenue telón, semiazul, semiblanco del Guadarrama nevado"
("La Voluntad" Obras Selectas pag. 139)

Esta es quizá, la estampa mas favorable del Madrid que vive en la mente azoriana. Pero esta visión fría del Madrid de su juventud la irá olvidando con los años y "la nostalgia y el peso de un desengañado sueño ponen un velo a la agrura de antaño" (Entralgo "La Generación del 98" pag. 83)

Toledo.- Veamos dos de sus descripciones de esta ciudad castellana: la primera es de su libro "La Voluntad"; "Azorín se siente cansado de la monotonía madrileña y hace un viaje a Toledo. Toledo es una ciudad sombría, desierta, trágica, que le atrae y le sugestiona. Azorín vagabundea a lo largo de sus callejas angostas, recorre los pintorescos pasadizos, se detiene en las diminutas plazas solitarias, entra en las iglesias de los conventos y observa a través de las rejas, las sombras inmóviles de las monjas que oran" ("La Voluntad" Obras Selectas pag. 140)

La segunda descripción más bien es un canto, lleno de cariño: "Oh, Toledo, ciudad ilustre, y oh, cigarral toledano, donde el pastor milenarío pintado por Galdós ha escrito entre sus pláticas arcaicas!" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 56)

Es magnífico el retrato de esta ciudad castellana, magnífico el retrato de sus callejas, de la inspiración que influye en el arte, en la pintura, en las letras...; magnífica la descripción de ese vagabundear de su alma por las calles estrechas de la ciudad, del recorrer sus plazas, curiosear en sus iglesias, en lo viejo; en su Historia, en todo lo que es motivo de inspiración.

Pero superior a todo, es ese conjunto que nos hace saborear del paisaje urbano de la ciudad; la clásica ciudad de Castilla, con sus calles estrechas, sus plazas anchas, sus conventos, y su rico sabor histórico.

León.- He encontrado un capítulo titulado -Horas en León- perteneciente a su libro (España), quiero insertarlo en este trabajo, porque él, mejor que nada, para darnos una visión exacta de la estampa que recoge la mente de Azorín:

"León es una ciudad vetusta y gloriosa. Otras ciudades seculares como Toledo, como Villafranca de los Infantes, ofrecen la impresión de un museo frío, desierto; las callejuelas han dejado de vivir hace siglos; los nobles e inmensos caserones están cerrados; acaso sólo de tarde en tarde, un recio portón gira sobre sus goznes enmohecidos y una vieja silenciosa aparece en la monumental portalada; no cruza nadie por las plazas; quizás un estrepitoso palacio de ladrillos rojos -la Diputación Provincial o un Banco- rompe la armonía del conjunto y pone hálitos de frivolidad moderna entre las viejas piedras, no alienta, en fin, la ciudad: su espíritu ha pasado hace muchos años; sólo los palacios, las torres, los tejadillos, las veletas, los escudos, los anchos aleros,

las rejas y los balcones ~~sax~~ saledizos, los ábsides, perduran en un ambiente que no es el suyo... Pero en León no sucede nada de esto: no os encantan en la vieja ciudad sus monumentos; los palacios son raros, las calles están formadas por casas sencillas; pobres, si se exceptúa la catedral, nada hay aquí que no encontremos en cualquier diminuto y arcaico pueblo de las castillas. Mas es el espíritu de la antigua España -y esto es todo- se respira en estas callejas, en estos zaguanes sórdidos... Las calles tienen su alma en los títulos... De ~~xxxxx~~ cuando en cuando, al volver una esquina, aparecen, en el fondo, por encima de los tejados negruzcos, sobre el cielo azul y diáfano, las dos torres agudas, esbeltas, de la catedral. ("España" Obras Selectas. pag 432) La descripción es perfecta, es quizás la ciudad castellana que mas extensamente y mejor nos pinta. No puede añadirse nada a su descripción. Es la clásica ciudad de la vieja Castilla, con sólo la añadidura de los matices propios que la diferencian y caracterizan.

Del ejemplo de estas ciudades, es facil darse una idea de todas las demas; todas ellas cortadas al mismo estilo, todas con un profundo sabor arcaico, ~~sax~~ ~~sax~~ ~~historia~~ con sus iglesias, sus conventos, sus viejas casas con escudos ta-

llados en piedra, sus viejas y sinuosas callejas, su historia llena de patriotismo, que penetra en el alma de Azorín, para luego cantar ~~en~~ su paisaje con delicadeza, con fina sensibilidad, y lleno de amor por todo lo que representa ésta región tan hispana.

L A M A N C H A

Sería incompleto este estudio sobre el paisaje en la obra azoriniana, si pasara por alto el paisaje manchego; ese paisaje en el que se desarrollan las andanzas de Quijote y Sancho en la obra cumbre de nuestra literatura.

Es en uno de sus cuentos, ~~donde~~ encontré la definición más bella del paisaje manchego:

"La Mancha es vasta, llana y de horizontes remotos, que excitan a la contemplación. El espíritu se asume en sí mismo. Es un trasunto terreno de lo infinito; el pensamiento del morador o viajero en La Mancha, parte con ímpetu hacia lo desconocido. La nítida cal recubre las paredes de la casa. Desde la lejanía se columbran las mansiones manchegas enteramente blancas, destacando en lo pardo del paisaje" ("Sintiendo a España" Obras Selectas Pag. 1321)

Así define Azorín la estepa manchega y el bello contraste de la nitidez de la cal con que enjalbiegan las casas, en ese capítulo tan evocador, -Don Quijote vencido- de este cuento suyo.

En otra de sus obras dedica un capítulo a La Mancha: "Monte bajo y llanura.



Chaparros, carrascas. Surcos; surcos que se alejan hasta el confín del horizonte" Un poco mas adelante: "La llanura en que se ve repentinamente una piedra colosal de mujer con una gigantesca navaja en la liga. El Casar, Templeque, Villacañas, Quero, Alcázar de San Juan. Alcázar ennoblecido, espiritualizado, por su simpática obstinación de creerse la patria de Cervantes" Y a continuación; una profunda lejanía ideal con recuerdos del Quijote: "Molinos en las lomas; molinos de Criptana. Pensar y pensar ~~siempre~~ siempre dentro del pensamiento; sin que salga nada de entre las muelas del molino; de los molinos de viento que no muelen. Un molino que es una locomotora que va molliendo kilómetros. Kilómetros y sensaciones: sensación de llanura, sensación de carrascas, sensación de idealismo, sensación de angeles ... Trigo, molinos con maquinaria extramoderna. Trigales inmensos; Caminos; don Quijote y Sancho en el camino. A lo lejos, Don Quijote y Sancho. Y la vertiginosidad del expreso que deja un remolino de polvo en la llanura." (El Libro de Levante -Obras Selectas- pag. 799)

Esta es la pintura literaria que Azorín hace de la estepa manchega; de esta region geográfica, indefinida en lo historico, repartida entre varias provin-

cias, pero de un profundo sabor hispano; sobre todo de esa hispanidad literaria que Cervantes le dió, al elegirla como protagonista integrante de su inmortal obra. Y es que Cervantes hizo pasar La Mancha, de tal forma a nuestra historia, que hoy es imposible imaginarnos a un Azorín o a cualquier otro literato o artista, describiendonos su paisaje, sin un caballero andante por los caminos polvorientos de su estepa, o sin unos molinos épicos, vetustos, que al girar muevan locamente sus cuatro aspas.

LEVANTE: CIUDADES.- VALENCIA.- ALICANTE.-

Levante.-

Es la tierra de Azorín, su patria chica, es lógico que ensalze a su región, lo cual hace con exquisita elegancia. "Las Provincias" como el gusta llamar a las tres que componen el reino de Valencia, cuando las escribe o pronuncia, surgen ante su espíritu rivalizando en belleza con las demás provincias españolas. Valencia, Alicante y Castellón; el paisaje es el mismo en las tres hermanas; la flora es idéntica... Las tres poseen deliciosas vegas y feraces tierras de regadío; si Valencia, la hermana mayor, tiene la riqueza de su vega próspera, Castellón tiene su ~~parque~~ plana y Alicante tiene su huerta de Orihuela. Pero si los naranjales son riqueza de las tres provincias, lo son también los secanos, que los labradores de estas tres provincias cultivan con tanto amor; tierras de los barrancos; tierras blancas de las laderas; tierras que se han roto en las escarpaduras de los montes y que se han labrado y represado con primorosos riego. El paisaje de las tres hermanas no tiene nada de particular; aparte de los naranjales y de las palmeras de Elche, que son cosas para turistas, lo demás carece de atractivo notorio. Notorio, porque la belleza que encierran

...sos otros parajes es oculta, escondida, y será preciso una educación del gusto especial para poder gozar de esas tintas suaves, delicadas del panorama... en un viaje por la provincia de Alicante he contemplado la hermosura de estas colinas, de estos alcores, de estos montes, que, libres de selvas, se nos muestran en sus bellas redondeces, en sus curvas graciosas, en toda la pristinidad de la madre tierra que se nos ofrece ante la vista sin pretender disfrazarse con enramadas y florestas. El color, de cerca, es de un gris suave; de lejos, estos montes son azules. La línea de sus lomos es redonda; en ocasiones se perfila en el azul transparente del cielo un agudo picacho. Y en muchas de esas montañas vemos, desde la lejanía, las concavidades negras de sus barrancos, las urgencias brillantes de sus laderas. Tal vez se yergue acá y allá un árbol; pero esta rareza del árbol solitario sirve para dar más acento al paisaje. Sobre el horizonte de una limpidez maravillosa, resaltan estas montañas desnudas que parecen de cristal. Sentimos ganas de pasarles la mano suavemente por las cumbres, como a un animal que se pasa la mano por el lomo... Un tapiz de viñas se extiende desde la llanura hasta casi la cumbre de los montes... Entre todas las provincias de España -perdónesenos, de lo contrario, el amor patrio-, Alicante es la mas completa... Escribo estas líneas y estoy viendo el panorama

to maravilloso que se descubre desde la Sierra de la Carrasqueta. Se sale de Alcoy
con dirección a Jijona y se va ascendiendo suavemente, sin notarlo, durante
seis u ocho kilómetros; una montaña se perfila en el fondo; se llega a su cumbre
y se da una vuelta para pasar al otro lado. De pronto nos encontramos en un
balcón elevadísimo, a 1042 metros de altura. Desde la carretera se ve la hon-
dada casi a pico. Una profusión de barrancos y lomas ^{que} se van alejando hasta
el remoto mar forman el panorama. Parece que estamos viendo un mapa en relieve.
La ciudad de Alicante se columbra allá lejos; Jijona, aquí cerca; otros pueblos
nos vemos diseminados en la inmensa extensión. Y cerrando el horizonte, el mar
azul, el mar azul bajo el azul traslúcido del cielo... El contraste y ensam-
bladura de estos colores tan finos, tan tenues, es precisamente lo que da a este
paisaje su valor; paisaje en que los montes no están ocultos por el arbo-
lado y en que la tierra puede mostrar todos los matices de su diversa composi-
ción. ¡Maravilla de la luz y del color tenue en la tierra alicantina! Desde
Calpe, al ir camino de Calpe, vemos erguirse el extraño y bello peñón de Ifach.
"la enorme mole que se levanta solitaria sobre las ondas puras, tersas y
quietas del mar latino." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag.
39).

El canto de la belleza alicantina, es el que nos hace Azorín cuando escribe sobre el bello paisaje de su tierra. En sus libros es frecuente encontrar pasajes en los que recuerda y ensalza a este Levante suave, azul y de montañas grises, que entra en el hondo de su espíritu y le acompaña ~~siempre~~ siempre junto a su belleza.

tiene escritos dos libros: "El Libro de Levante" y "Valencia" que nos describen ampliamente esta tierra, pero este trozo que he escogido para incluirlo en este trabajo, es para mi opinión modesta, el más perfecto y el que define el paisaje de "Las Provincias" con mejor gusto literario.

C i u d a d e s . - Hemos visto ya el paisaje levantino en la obra azoriniana, este paisaje que nos describe tan bellamente, en cuanto se refiere a su Naturaleza, a sus montes, sus campos, su cielo azul. Para formarnos una idea completa, lo queda por ver sus ciudades, sus pueblos; así lograremos un conjunto perfecto de la visión artística que en cuanto al paisaje de Levante se refleja en la obra de Azorín.

El Petrel se asienta en el declive de una colina, solapado en la fronda, a la banda del valle de Elda, dominando con sus casas blancas y castillo bermejo



el oleaje, verde, gris, azul, de la campiña... Petrel es un pueblecillo tranquilo y limpio... hay casas viejas con balcones de maderas toscas, y casas modernas con aéreos balcones, descansas en tableros de rojo mármol; hay huertos de limoneros y parrales, lamidos por un arroyo de limpias aguas; hay una plaza grande, callada, con una fuente en medio y en el fondo una iglesia.. " ("Anto-
no Azorín" Obras Selectas pag. 215).

Otra definición muy perfecta es la que nos hace en su libro "España" al titular ~~en~~ el capítulo -Una Ciudad Levantina-:

"La pequeña ciudad es clara y alegre, el aire es fino y transparente; se ven en toda la pureza de sus líneas los más distantes objetos. No tienen vegetación ~~montañas~~ montañas; aparecen grisáceas, terrosas, azules las más lejanas... El pueblo está situado en una alta meseta; para llegar hasta él es preciso ascender una empinada y larga cuesta. Se llega a la puerta de la ciudad y el carruaje se detiene; un portazguero o consero se acerca a él y hace una pregunta acostumbrada. Las primeras casas del pueblo son pequeñas, de dos pisos; el piso superior está a tejavana. Son casas de jornaleros o de artesanos... Unas calles del pueblo son estrechas; otras son más anchas; se ve también algún callejón sin salida. En una de las plazas se levanta el Ayuntamiento;

ay otra plaza también ancha; en su centro se yergue una fuente de mármol berbejo, que arroja agua por cuatro gruesos caños... Parte del pueblo está edificado en la ladera de un montecillo y parte en el llano; en lo alto del montecillo hay una ermita dedicada a Santa Bárbara... Los señores de la ciudad se reúnen en un casino rodeado de un diminuto y ameno jardín; los trabajadores de la tierra disponen de algunos cafetines, botillerías o alojerías... No pasa nada en la ciudad, llueve poco en ella; el ambiente es seco, diáfano; el cielo está siempre azul; las calles aparecen limpias; se ve desde algunas esquinas como destacan a lo lejos, sobre el cielo radiante, suaves altozanos y crestas azules de las montañas; por la mañana; en la hora clara y profunda del trabajo; se oye el tintineo de las herrerías, los golpazos de los carpinteros, el canto largo y metálico de un gallo... " ("España" Obras Selectas pag. 457)

Comparando la descripción de las ciudades castellanas con las levantinas; observamos una profunda diferencia: Indudablemente que en Castilla también hay ciudades nuevas, florecientes, pujantes de vida, en las cuales se observa el ir y venir de los trabajadores y de los artesanos; ciudades que no son muertas, ciudades que difieren de las que Azorín nos pinta, llenas de recuerdos, de historia, de ruinas, semi-desiertas, con calles sucias y sin el latir cotidiano

del trabajo. No cabe duda de que en Castilla tambien hay ciudades parecidas, análogas a las que Azorín ve en la tierra levantina: esas ciudades limpias, florecientes, con casinos nuevos y cuidados, con griterio de gente y con palpitation de actividad.

¿Porqué son tan diferentes las ciudades castellanas de las levantinas en el alma de Azorín? Parece ser que el escritor favorece a su tierra al pintarla, y por eso la ve más bella, más azul, más floreciente. Pero no creo que sea ésta la verdadera causa. Azorín al hablar de Castilla, cree que habla de España entera, de esa España que él ve sin colonias, llena de desastres politicos y decadente. Por eso su alma está influida por las circunstancias de la época, y al describir nos pinta esa Castilla, esa España que ve por extensión, con una amargura intensa, un dolor rebotante de amor y de patriotismo; nada mejor que leer el capitulo -Allá en ultramar- de su libro "Valencia" para mejor comprenderlo. Por esto sus ciudades le parecen muertas, dormidas, deshabitadas... y al contemplarlas ve en ellas los restos de la pasada grandeza.

Esa es la diferencia y no otra; en todo son comunes si miramos la generalidad: sus palacios, sus iglesias, sus callejuelas... Solo se diferencian unicamente en dos caractéres: las ciudades castellanas son sobrias y curtidas por ser ciu-

ades del interior y pertenecer a la meseta. Las levantinas son mas alegres por el colorido más azul del cielo, por un clima más benévolo y por su proximidad al mar latino.

Valencia.- Azorín nos habla de Valencia en multitud de ocasiones a lo largo de su extensa obra literaria. Tiene un libro titulado "Valencia", tiene otro "El Libro de Levante", pero después de leídos todos, he escogido el capítulo que dedica a Valencia en otra de sus obras, por ser en mi opinión, el que mejor se adapta al estudio que estoy haciendo:

¿Podemos nunca olvidar las madrugadas en que bajábamos -en el tren-, siendo adolescentes, hacia Valencia desde las tierras altas? Alboreaba al dejar el tren en los parajes montuosos, quebrados y áridos de la parte alta de la región. El sol comenzaba a esparcir su clara lumbre sobre los naranjales. Era tibio el ambiente de la mañana; el azahar ponía su grato, tenue perfume en el aire. Íbamos desde la casa solariega del pueblo hacia la vida libre del estudiante. Cuántas veces hemos visto, al pasar por los claustros de la Universidad, al señor Luis Vives, de bronce, con su boina, colocado en medio del patio! Y luego qué muchedumbre de recuerdos los de esta clara y hermosa ciudad! Allí estaba

las tiendecillas de los libreros de viejo -que ya entonces comenzábamos a frecuentar-; allí la biblioteca universitaria, siempre desierta, solitaria, que nosotros escudiñábamos yendo y viniendo con una escalera de un lado para otro; allí, las fiestas ruidosas, populares, y las enramadas de juncias y mirtos por las calles; allí, los extensos paseos por la huerta, en las tardes placidas y largas de la primavera, y el atalayar el soberbio panorama desde el Miguelete, allí, al anochecer, el pasar y repasar entre los elegantes, por unas calles céntricas." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 107)

Esta es la estampa que Azorín lleva en su alma por allá en 1890; esa "Valencia que no se entrega a quien no se propone entrar en íntimo ~~contacto~~ y amoroso contacto con ella. Ni nuestros hombres ni nuestras mujeres descubren desde el primer momento su fondo." ("Valencia" Obras Selectas. pag 886)

Esta es la Valencia de flores, de poesía, de sedas, de naranjos, milenaria, de nombre romano, con afinidad árabe, que Azorín lleva tan dentro del alma desde los primeros años de su juventud:

"Nos entregábamos a la maraña de las callejitas, en la ciudad milenaria, como nos entregamos al hipnótismo vencedor del insomnio penoso. Ansiamos dormir ahora dulcemente en lo pretérito. Y estas callejitas de Valencia -la ciudad

goda, la ciudad romana, la ciudad árabe, la ciudad cristiana, nos van enlazando con sus tentáculos, como lo haría un inmenso pulpo benéfico." ("Valencia" Obras Selectas. pag 873).

A l i c a n t e .- Es su provincia natal, es por tanto comprensible que sea la que más y mejor canta en su obra: "Entre todas las provincias de España -perdónesenos, de lo contrario, el amor patrio-, Alicante es la mas completa" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 143)

Pero si ésto hace de la provincia en general, de sus pueblos y de su bella naturaleza. En cambio, a lo que se refiere a la descripción del paisaje de la capital -su paisaje urbano-, es bastante parco. Nos lo describe de una forma general y vaga en el capítulo Alicante- de una de sus obras:

"Alicante; 35 kilometros desde Monóvar; término de la vía férrea, M.Z.A. Escalinata en la vieja estacion... Zarabanda de colores. Y de Olores. Los olores de Alicante. De los penumbrosos almacenes efluvios de café, de cacao, de salazones, de azafrán, de aceite, de aguarrás... En el puerto, entre los dos azules, capas de olor de brea, que son atravesadas por los dardos del petróleo, la gasolina, el cacao y el café... Alicante protegido contra los vien-

os del norte por una cortina de montañas dominadas por el Mongó." ("El libro de Levante" Obras Selectas. pag 807)

En otro capítulo titulado igualmente -Alicante- de otro de sus libros, nos describe con la nostalgia de la despedida, el paisaje de la ciudad, al verla desaparecer en la lejanía:

"El tren iba marchando. Quedaba atrás el cerco del castillo y la ciudad. El ambiente tenía una luminosidad espléndida, maravillosa. Desde la ventanilla del tren se veía: primero, un extenso campo sembrado de flores amarillas; luego, el azul intenso del mar; después, un poco a la izquierda, la mancha blanca de la ciudad; por encima de todo, el otro azul intenso del cielo; amarillo, azul y blanco era lo que nuestros ojos veían, lo que no se cansaban de mirar. ¡Y qué transparencia! ; Y qué diafanidad! Rápidamente, la mancha blanca de la ciudad se fue perdiendo; desapareció la paja amarilla de las florecitas; fué achicándose el mar, hasta ocultarse, pequeñito, tras una loma. Pero éste minuto de la visión blanca en el fondo, con el azul delante y más cerca el campo gualdo, quedará para siempre -¡con maravillosa diafanidad!- en nuestro espíritu." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 67).

AZORIN Y EL PAISAJE DE TIERRA: MONTAÑA. LLANURA. CAMINOS. RÍOS.

Montaña .- Azorín ve desde cualquier parte las montañas porque las lleva en su imaginación; son sus amigas, las conoce, las pisa, las escala hasta sus cumbres, y vé en ellas multitud de bellezas que inventa su espíritu insaciable; esas bellezas, esos coloridos que él dice no supieron ver los antiguos escritores al describirlas:

"los hombres aún no sabían amar del todo a las montañas. Había entonces en la Naturaleza muchos espectáculos que les parecían tenebrosos. Hoy las montañas han acabado de perder para nosotros su aspecto horrible." ("Tomas Rueda" Obras Selectas. pag 520)

Y en otra de sus obras; nos da la explicación a esto que él afirma: Para que una montaña esté callada, desnuda: "Necesita para ese callar que la desnudez sea absoluta" ("Madrid" Obras Selectas. pag 928)

Y para Azorín la desnudez absoluta no existe, porque una montaña podrá carecer de riachuelos, bosques, caminos, árboles ... pero siempre tendrá una cumbre desde la cual divisar nuevos horizontes, siempre tendrá un color gris, verde o terroso que la caracterice, siempre tendrá la musicalidad del viento cuan-

do la barre, o la belleza de la niebla cuando la cubre para luego ir dejando al desnudo poco a poco la turgencia de sus rocas...

"¿No amáis las montañas? ¿No son vuestras amigas las montañas? ¿No produce su vista en vuestro espíritu una sensación de reposo, de quietud, de aplacamiento, de paz, de bienestar? Una montaña que se ve en el horizonte, sobre el cielo límpido, es una imagen que se graba en nuestra alma y que en ella reposa durante tiempo y tiempo" ("España" Obras Selectas. pag 458)

Esta es la contemplación espiritual de las montañas en su alma lírica. Así es como comprendemos su canto y la exaltación de su belleza, de esa belleza que Azorín siempre encuentra en el paisaje que las montañas le muestran:

"Todas las montañas tienen sus encantos: las altas, las bajas, las peladas, las cubiertas de bosque, las suaves, las anfractuosas, las cenicientas y negruzcas, las claras y manchadas de rodales azulados, verdosos o rojizos."
("Tomas Rueda" Obras Selectas. pag 520)

Esta es la explicación que Azorín nos da de los encantos y las bellezas que para él existen en las montañas, y así comprendemos su alabanza y sus paisajes esos paisajes de belleza que nos describe tan delicadamente:

"Ambiente el más propicio para un ángel; mas que un paisaje romántico, de ás-

pera montaña y niebla. Paisaje éste de pura y clara inteligencia." ("El Libro de Levante" Obras Selectas. pag 815)

En todas sus obras encontramos la exaltación mas bella, el canto más perfecto a éstas montañas españolas que él ama y siente:

"En las sierras de España hay serenas y misteriosas lagunas, hondos barrancos, pradecillos y agostadores de suave hierba. Desde las empinadas cumbres oteamos los pueblecitos que se perfilan limpios y precisos en la lejanía. El aire es sutilísimo. Los ruidos, con la sutilidad del aire, son menores que en la llanura. Con el silencio gozamos, en los desnudos y ásperos montes, del regalo de un árbol que se alza en una barrancada. Todo en éstos montes de España tiene una impetuosa energía: los riscos agrios y salientes, las aristas agudas y pulidas, los enormes y redondos cantos prontos a rodar por las canchales. Es vivísima la luz. Trascienden los olores del romero, el cantueso, el espliego, el tomillo, la mejorana. Las aguas se deslizan cristalinas. Los arbustos hieren y desgarran con su follaje rígido. Como la literatura española, como el pensamiento, la tierra toda es fuerza, ímpetu y brillantez. Bellas son las montañas ~~spanish mountains~~ de Soria, de Cuenca, de León, de Segovia. Por sus laderas y collados van caminando centenares de rebaños." ("Una hora de España" Obras Selectas pag 624)

Esta es la pintura de las montañas húmedas y verdes de Castilla, pero no es menos bella esa otra descripción de las montañas grises y secas de Levante; las montañas desnudas para los escritores del pasado, que no supieron encontrar en ellas su belleza:

"Estas montañas desnudas, lisas, ingenuas, sin rebozo, como las maravillosas de Alicante, que nos ofrecen con toda gracia, con toda elegancia, las curvas, las turgencias, los senos de sus rocas." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 123).

L l a n u r a :- La contemplación lírica de la llanura, es magnífica a lo largo de su obra. Son tantos los párrafos seleccionados que me es difícil escoger entre ellos para utilizar aquí alguno, que haga ver la expresión de su sentimiento:

"Yo veo las llanuras dilatadas, inmensas, con una lejanía de cielo radiante y una línea azul, tenuamente azul, de una cordillera de montañas. Nada turba el silencio de la llanada; tal vez en el horizonte aparece un pueblecillo, con su campanario, con sus techumbres pardas. Una columna de humo sube lentamente. En el campo se ~~extienden~~ extienden en un anchuroso mosaico, los cuadros de trigales,

de barbechos, de eriazo... ¿No estará aquí la paz profunda del espíritu? Cuando en éstas llanuras, por las noches, se contemplan las estrellas con su parpadear infinito, ¿no estará aquí el alma ardorosa y dúctil de nuestros místicos?" ("España" Obras Selectas. pag 446)

Este es el extraordinario canto de la llanura castellana; ésta es su descripción en forma general, de esa llanura similar y hermana de la manchega, que Azorín nos describe tan bellamente:

"Ya habeis salido de Criptana; la llanura ondula suavemente, roja, amarillenta, gris, en los trechos de eriazo, de verde imperceptible en las piezas sembradas. Andáis una hora, hora y media, no veis ni un árbol ni una charca, ni un modal de verdura jugosa..." ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas. pag 410)

En la misma obra encontramos pasajes donde se refiere indirectamente a ella con ese parecido a la llanura de Castilla:

"Y una cruz tosca de piedra tal vez nos recuerda, en esta llanura solitaria, monótona, yerma, desesperante, el sitio de una muerte, de una tragedia..." (pag. 381). Unas hojas mas adelante vuelve a referirse a esta llanura con el mismo signo de vacío interno y de tristeza:

"Ya el cronista se siente abrumado, anonadado, exasperado, enervado, desesperado, alucinado por la visión continua, intensa, monótona, de los llanos de

barbecho, de los llanos de ~~er~~riazo, de los llanos cubiertos de un verdor imperceptible, tenue." ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas. pag 401)

Y no quiero terminar este trabajo, sin poner un ejemplo de la descripción azoriniana de las llanuras de su tierra; esa tierra levantina que él tanto ama y exalta a lo largo de su obra:

"El Pulpillo es una de las grandes llanuras yeclanas. Amplios cuadros de viñas venen entre dilatadas piezas de sembradura, y los olivares se extienden a lo lejos, por las lomas amarillentas, en diminutos manchones grises, simétricos, uniformes. Perdida en el llano infinito aparece de cuando en cuando una casa de labor... En los días grises de otoño, o en marzo, cuando el invierno finaliza, se siente en esta planada silenciosa, el espíritu austero de la España clásica, de los místicos inflexibles, de los capitanes téticos -como Alba-; de los pintores tormentarios como Theotecópoli; de las almas tumultuosas y desasegadas como Palafox, Teresa de Jesús, Larra... El cielo es ceniciento; la tierra es negruzca; lomas rojizas, lomas grises, remotas siluetas azules cierran el horizonte. El viento ruge a intervalos. El silencio es solemne. Y la llanura solitaria, tética, suscita las meditaciones desoladoras, los éxtasis, los raptos, los anonadamientos de la energía, las exaltaciones de la fe ardien-

te..." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 126)

Creo que es suficiente para ver el sentir y la descripción del llano;; éste llano que al cantarlo lo siente junto a la patria entera; el llano que son sus vegas, su meseta, el interior... Hay un rasgo común en la descripción; es el sufrimiento amargo, el negativo que observa en la estepa su peregrinar triste, por la contemplación de tanto vacío, por eso trata de abstraerse del mundo ante su visión, de quedar solo en la llanura, atraerla hacia si y gustarla, para alcanzar su mas elevada expresion lírica.

Caminos.- Es perfecta la pintura de los caminos de España; viejos caminos polvorientos, con los baches formados por el pasar de los carros. O esos otros caminos de montaña, que ascienden y serpentean hasta llegar a la sombra.

"Y la senda, la borrosa senda que nosotros seguimos, desaparece, aparece, torna a esfumarse. Y nosotros marchamos lentamente, parándonos, tornand o a caminar, buscando el escondido caminejo perdido entre los lentiscos, chaparros y tocharos" ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas. pag 4o2)

Un poco mas adelante en ésta misma obra encontramos otro camino, ésta vez más

grande, de los que emplean los carros:

"El carro camina dando tumbos, levantándose en los pedruscos, cayendo en los hondos baches." (pag. 441 obra anteriormente citada)

Pero la mas bella descripción lírica de éstos caminos, es para mi gusto la siguiente: "Y un camino blanco, en violentos recodos, culebrea entre la verdu-
ra del sembrado, se pierde, ensanchándose, estrechándose, en el confín remoto."
("La Voluntad" Obras Selectas. pag 126)

Nos da la sensación de un aspecto nuevo, de un camino ideal, de un recuerdo q
que guarda en su imaginación y que trata de suplantarle, al describirlo, ha-
ciendo así eterno su recuerdo.

Y como final veamos éste otro camino abstracto, subjetivo, la descripción del
propio espíritu de Azorín que representa una evasión de la realidad. Es el pai-
saje de un camino construido con imagenes irreales, y particulares; que demues-
tran el andar del alma azoriniana por los caminos de la vida:

"Voy por mi camino; van los demás por el suyo. En el camino puedo encontrar
un crucero; habrá, sin duda, caminantes que han llegado también a ese cruce de
los caminos. lo más que puedo hacer es sonreír, estrechar cordialmente sus ma-
os, y continuar..." ("Memorias Inmemoriales" Obras Selectas. pag 1346)

Este camino de la vida, estas huellas que quedan de su paso, huellas que pertenecen al paisaje de lo abstracto; podemos compararlos con los caminos irrealizables del poeta de la Generación: Antonio Machado:

"Todo pasa y todo queda;
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar." (A. Machado "Campos de Castilla" 146)

R í o s .- la expresión azoriniana explende al pintarnos éstos ríos de España, surgiendo de sí mismos, pregonando una belleza y una emoción intransferibles, vistas desde la propia intimidad de su alma artística:

"Mana en un recodo, entre juncuales, una fuentecica, sus aguas tienen un sonido dulce, susurrante, cariñoso, y en sus cristales transparentes se espejea acaso durante un momento una nube blanca que cruza lenta por el espacio inmenso. Nosotros hemos encontrado en lo hondo de este barranco un nacimiento tal como ~~está~~ éstos; largo rato hemos contemplado sus aguas; después, con un vago pesar, hemos escalado la vertiente de la cañada y hemos vuelto a empapar nuestros ojos en la austeridad amplia del paisaje ya visto." ("La ruta de don Quijote" Obras

Selectas. pag 402).

Es majestuosa la descripción de este nacimiento de río, pero también tiene su belleza, aunque de otro estilo, la pintura del siguiente: "A lo lejos, una torrentera rojiza rasga los montes; la torrentera se ensancha y forma un barranco el barranco se abre y forma una amena cañada." ("Antonio Azorín " Obras Selectas. pag 183)

Estos son los paisajes de esta Naturaleza que surge de sí misma, de estos ríos que Azorín ve en sus comienzos, al nacer, llevando aprehendida en su alma una mayor pureza de sentimiento, desmaterializandose casi, en una vaga aspiración de infinito. La descripción de estos mismos ríos cuando ya son adultos, también es bella; son los ríos que se deslizan en un lecho de rocas y en su continuo correr desgastan la piedra; son los ríos que el hombre domina con presas, con canales, con saltos... para mover la pesada maquinaria de las fabricas; son los mismos ríos que se restregan en la campiña verde:

"Un río callado, lento, de aguas terrosas, que lame la piedra amarillenta, que la va socavando poco a poco, insidiosamente, y que se aleja, hecha su obra destructora, por la campiña adelante en pronunciados serpenteos, entre terreños y lomas verdes... Y abajo, al pie de la muralla, en primer término, el

Guadalete trágico, infausto, se acerca hasta lamer la roca, forma una ancha herradura, vuelve a alejarse, tranquilo y cauteloso... desde un remanso de la corriente, un molino nos envía el rumor incesante de su presa, por la que el agua se desparrama en borbotones de blanca espuma." ("Los Pueblos" Obras Selectas. pag. 370)

Es de buen gusto literario la descripción de este río histórico, desde la invasión árabe. Mas recojo otra forma de ver el paisaje de ríos, es el paisaje de río urbano, que tan bellamente nos describe Azorín al pintar el Arlanzón en su paso por Burgos:

"El cauce del Arlanzón es anchuroso, en Burgos, con islitas, con verde herbazal... En las ciudades con río, el río las bordea o las atraviesa. En Burgos el Arlanzón corta los arrabales... La belleza del río, del río ciudadano, está en su cauce. En Burgos el cauce se encuentra a tono con la ciudad; no recordamos si en Valencia se atiende ~~o~~ -o desatiende- el cauce del Turia. París tiene en el cauce y en las márgenes del Sena uno de sus más bellos paisajes urbanos: en los pretiles se alinean entre las dos orillas cuatro kilómetros de cajas con libros; se baja al cauce por unas escaleritas de piedra; se extiende, junto a la corriente, los limpios andenes empedrados, en los que se colocan, extáticos, absortos, los pescadores con sus largas cañas. Lo verde

de los árboles resalta en lo gris suave del cielo. En el Arlanzón quisieramos
bajar tambien al cauce, con su herbazal, con sus islitas, parece que nos exenta
nos, un momento, de los cuidados de la ciudad... ¿Y qué es la poesia -y el ar-
tex todo- sino expresion? ¿Y qué es todo sino cauce, bello cauce, un cauce, en
lo estético, como este cauce bello del Arlanzón, en Burgos?" (La Cabeza de Cas-
atilla. pag 123)

No s-e, si éstas descripciones son fondo o protagonista de sus obras. Quizás
ambas cosas; pero en lo que estoy de acuerdo, es que en ésta lucha terrible
por la expresión que sostienen todos los artistas, Azorín ha sabido conquis-
tar los triunfos mas difíciles,, porque ha dominado éste idioma arisco y ha
sabido sacar de él descripciones magnificas, que responden al concepto del pai-
saje elevado, que contemplan sus ojos de artista. No cabe duda de estar en lo
cierto, puesto que su obra marca un jalon más, en el brillar constante de las
letras hispanas.

AZORÍN FRENTE AL PAISAJE MARINO

Azorín al describir el mar; ese mar que va mas allá de sus parpados, que se le hace eco y voz lírica en su espíritu. Nos lega el paisaje que capta su alma de artista; ese paisaje que el Mediterráneo y el Atlántico le brindan; en los días bravios batiendo infatigablemente sus olas contra las rocas, o en los días de calma y de suave quietud, en que el azul de su superficie es un inmenso espejo que se confunde en el infinito.

"¡Cuantas veces hemos contemplado este mar! Desde la eminencia de una montaña hasta las calas y surgideros naturales; continuamente, perennemente, las olas se estrellan en sus rocas, ya con blandura, ya furiosas, haciendo empenachar de blanco los peñascos, por cuyas grietas caen después las blancas espumosas chorreaduras." (El paisaje de España visto por los españoles. pag 44)

O ésta otra frase frente al mar latino en otra de sus obras:

"Ya ha salido del puerto. Poco a poco se aleja en la inmensidad; el humo diminuta con un trazo fuliginoso el cielo diáfano; el barco es un puntito imperceptible. Y el mar, impasible, inquieto, eterno, va y viene en su oleaje; verdaderos ratos, a ratos azul; tal vez cuando soplan vientos del sur, rojo profundo.

El mar -decía Guyau, que escribió sus más bellas frases al borde de este mismo Mediterráneo-, el mar vive, se agita, se atormenta perdurablemente sin objeto." ("Antonio Azorín" Obras Selectas. pag 229)

Así es el mar en Azorín, así es también en la realidad; el párrafo primero corresponde al mar Cantábrico en las costas vascas, el segundo corresponde al mar latino; este mar azul que Azorín ama tanto por ser el que baña las costas de su tierra. A él tiene dedicada la mayor parte de su obra referente al mar:

"¡Oh mar latino! ¡Oh mar, límpido y azul! Desde lo alto de la loma pareces centelleante al sol, reverberando en clara lumbre, como un inmenso espejo..." ("Tomas Rueda" Obras Selectas. pag 526)

"El Mediterráneo... El Mediterráneo -querido Sorolla- que no pasará nunca. El Mediterráneo que será, en el Arte, y en las letras eterno." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 111)

Este es el canto magnífico que nos hace Azorín del mar. Puede compararse con éste otro mar que Unamuno ve y contempla ante las rías de Pontevedra. Ese mar que despierta en él un canto a éste paisaje de belleza formado por la combinación del agua y la tierra:

"Ese mar mismo que se refugia allí, en las rías bajas de Galicia, entre los

verdes brazos de la tierra, ¿no es que busca en ellos algo que ha perdido o acaso el olvido de sus tormentos? Allí, al arrimo de su eterna esposa, duerme y tal vez sueña. Y acaso ansía volver a ser río, río humilde, río recogido; acaso sueña con su infancia." (Miguel de Unamuno "Andanzas y visiones españolas" pag. 73)

El mar en Azorín es un mar de artista, porque lo canta, lo escribe, lo pinta, ... lo retrata en sus momentos de furia o en sus momentos de quietud, cuando el sol lo; ilumina o cuando la noche lo cubre con su oscuro manto:

"la bahía está en profundas tinieblas; sobre las aguas negras, muertas, riegan misteriosas~~as~~ unas luces allá en la orilla remota; un estrépito vago, manso, viene del mar. Y nuestra barca va marchando lenta, elástica, hacia la inmensidad. Y en la negrura, al chocar de los remos, salta un reguero maravilloso~~so~~ de chispas fosforescentes, lívidas, que brillan y desaparecen en un segundo." ("Otras Paginas" Obras Selectas. pag 1061)

Es bella esta noche en el mar; pero no es menos bella, esta otra que he recogido en otro de sus libros:

"El mar se halla frente a nosotros; no lo vemos apenas; aquí, a nuestros pies, en lo hondo de este acantilado, comienza la extensión infinita. Pero

percibimos el rumor ronco, incesante, de las olas que se estrellan contra las peñas." ("Castilla" Obras Selectas. pag 491)

Y no quiero extenderme, porque con esto creo que es suficiente para ver reflejado el estilo, el gusto, el alma artística azoriniana, cuando tiene que traer a sus obras, los rasgos que marquen y caractericen su punto de vista personal, al contemplar dentro de un marco, la inmensidad de éste mar que se extiende ante las costas de España.

LOS FENÓMENOS NATURALES EN EL PAISAJE DE AZORÍN: AMANE CER. MEDIODÍA.

ATARDECER. LA NOCHE. NIEBLA. LLUVIA. SEQUÍA. VIENTO. COLOR. LU-

MINOSIDAD. MUSICALIDAD.

A m a n e c e r .- Las fuerzas de la Naturaleza están en un continuo sucederse, nada de juegos alégoricos, nada de figura, solo la luz con una potencia progresiva y suave de acción:

"Poco a poco la lechosa claror del horizonte se tiñe de verde pálido. El abigarrado montón de casas va de la oscuridad saliendo lentamente. Largas vetas blanquecinas, anchas, estrechas, rectas, serpenteantes, se entrecruzan sobre el ancho manchón negruzco. Los gallos cantan pertinazmente; un perro ladra con largo y plañidero ladrido." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 79)

Veamos otra descripción del alba que nace, en su claror poco a poco en lo alto:

"Llegaba el crepúsculo. Y el cielo se encendía con violentos resplandores de incendio." ("Antonio Azorín" Obras Selectas. pag 226)

Es una descripción perfecta; al leer éstas expresiones de Azorín, parece

estar viviendo de una forma real, éste sucederse de la Naturaleza.

Mediodía. - Todos los colores y todas las luces se dan cita a ésta hora, es el momento de plenitud anunciado por el amanecer:

"El aire es vivo y transparente. En la lejanía el cielo cobra tonos de verde pálido. El mediodía llega. La mancha gris de los olivos se esclarece; el verde oscuro de los sembrados se torna verde cbero; suavemente se disgrega la niebla. Y la cúpula, en la remota hondonada, irradia luminosa como un diamante... "

("La Voluntad" Obras Selectas. pag 134)

Es la hora en que la Naturaleza se viste con todas sus galas, para exhibir con esplendor de esplendor, de colorido, de vida... toda su belleza. La pintura que Azorín nos hace corresponde exactamente a éste momento de máximo esplendor; su descripción no es un canto, es sólo la pintura plena de éste momento de vitalidad máxima, con que la Naturaleza se nos presenta. Ese momento en que todo tiene color y vida, y hasta la sombra desaparece.

Atardecer. - "La tarde es tibia radiante: se sienten los primeros hálitos confortadores de la primavera que llega." ("La Voluntad" Obras

Selectas. pag 137)

Corresponde perfectamente con la luz y la vida de esta hora del dia. Pero paso a analizar otro parrafo de otra de sus obras:

"Cae la tarde; la sombra enorme de las Lometas se ensancha, cubre el collado, acaba en recia punta sobre los lejanos almendros; se entenebrecen los pinos; resaltan las bermejas hazas labradas; el débil sol rasero ilumina el borde de los ribazos y guarnede con una cinta de verde claro el verde oscuro de los viñedos bañados en la sombra." ("Antonio Azorin" Obras Selectas. pag 184)

Pero la más bella descripción de atardecer es la que define al describir el avanzar del crepusculo vespertino sobre el Peñón de Ifach en la costa levantina:

"Tarea ardua de describir la coloración suave, en estas horas de la tarde declinante, del peñón de Ifach. Está teñido de un rosa tenue, que a la vez es violeta desleído; acaso en el violeta y en el rosa se mezcla un poco de oro. Y, sin duda, a estos tres colores se añade un tantico de morado. La coloración sobre lo azul del mar, va cambiando imperceptiblemente de minuto en minuto. La enorme masa cuadrada, en que antes predominaba el rosa, un rosa suavísimo, ahora parece teñida de violeta; minutos después, el violeta habrá desapareci-

do para dar predominio al oro. El oro del crepúsculo vespertino, que enciende todo el horizonte y refulge sobre el azul del mar, que ahora es añil intenso, oscuro." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 145)

¡Qué belleza de descripción! ¡Y, qué colorido tan bello! Es majestuosa la pintura que nos hace de ésta bella tarde, en la cual recoge la suprema elegancia de la Naturaleza, cuando el continuo sucederse, le hace cambiar los colores; debido a la disminución imperceptible, lenta, continua, de la luz que baña y cambia los matices. El fondo elegido tampoco puede ser mas exquisito, un peñasco que se yergue solo, alejado de la costa, para que las aguas azules del mar latino, le acaricien y le bañen, y los cambios de color en el sucederse del día y de la noche, le den elegancia y resalten su belleza.

L a N o c h e .- Este hecho de la Naturaleza, no refleja en Azorín ningún estado psíquico angustioso, mas bien nos demuestra una intimidad de su alma en gustar y observar éste fenomeno natural, para luego describirlo sin artificiosidad y sin el complejo de monstruos y de misterios, con que suelen pintarla los poetas:

"Al anochecer, bajo la ancha campana de la ~~laxa~~ cocina, ante el fuego de los

leños tronadores, Azorín permanece absorto en el corro de los labriegos. Fuera la mancha negra del cielo se funde con la mancha negra de la tierra, en las últimas claridades de un crepúsculo negro. Los picachos de las atalayas se borran; los perfiles de las Moratillas desaparecen. En lo alto una débil claror recorta los contornos de las nubes inmóviles... En las cercanas pedrizas de las Moratillas las zorras gañen desesperadamente. Y en el silencio de la noche, sus largos gritos repercuten a través de la llanura solitaria como gemidos angustiosos." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 134)

No hay oraciones, no hay lamentos, tampoco hay monstruos ennegrecidos; hay curiosidad, mucha curiosidad de un alma insaciable ~~de~~ en saber todo lo que la Naturaleza nos guarda con secreto. Un ejemplo de ésta curiosidad es el siguiente párrafo:

"Una noche subí yo también; era una noche de primavera; el ambiente estaba tibio y tranquilo; lucían pálidamente las estrellas; se destacaba redonda y silenciosa, en el cielo claro, la luna... Y entonces, en ésta noche tranquila sobre el reposo de la huerta y de la ciudad dormida, yo sentí que por primera vez entraba en mi alma una ráfaga de honda poesía y de anhelo inefable." ("Las confesiones de un pequeño filósofo" Obras Selectas. pag 279)

Es delicada y fina su expresión, pero no lo es menos el de ésta noche marina descrita con la belleza y la elegancia acostumbradas:

"Pero nosotros apenas, esta noche, nos damos cuenta de nada de ésto. La bahía está en profundas tinieblas, sobre las aguas negras, muertas, rielan misteriosas unas luces allá en la orilla remota; un ~~estrépito vago~~ estrépito vago, manso viene del mar. Y nuestra barca va marchando lenta, elástica, hacia la inmensidad. Y en la negrura, al chocar de los remos, salta un reguero maravilloso de chispas fosforescentes, lívidas, que brillan y desaparecen en un segundo."

("Otras Paginas" Obras Selectas. pag 1061)

No se pueden pedir mejores descripciones; es el alma de Azorín que se empapa de realidad, que se adentra en las cosas y después de haberlas saboreado, vive lo con intensidad, captando sus detalles, incluso el más secundario; los relata luego con suavidad, con elegancia, con su esquisita belleza. No tiene que recurrir a la metáfora, para hacernos ver éstas noches que el ha vivido; le es suficiente con posar la pluma sobre el papel, y dejar deslizarse la mano, para hacer eternos los recuerdos, y las impresiones recientes que aún están vivas en su mente. Sólo así podemos comprender la sencillez y la grandeza de éstas noches que han magistralmente perpetuadas en sus libros. Pero antes de terminar, y como

final de éste estudio sobre la noche, quiero resaltar la noche mas llena de imaginación, de sueños y de esperanza que incluye al final de su libro "Madrid"

Es la noche en que su alma vuela hacia el infinito, queriendo buscar y guardar para si la estrella que lo guie en el soñar de sus mejores triunfos artisticos:

"El poeta vivirá solitario, sin expandir su tristeza. Pero allá en el cielo -el cielo translúcido y negro de las noches sin luna- hay estrellas que conocen sus cuitas y le acompañan. ¿Tendré yo también alguna estrella que sepa mi cuidado?... Lo veré esta noche." ("Madrid" Obras Selectas. pag 981)

N i e b l a .- La definicion de Azorín, es la de un pintor absorto en el paisaje, que coje todos los detalles y los fotografia en su retina, para ~~tra~~ traspasarlos luego al lienzo, en éste caso a las letras. Su descripción mejor es la siguiente:

"El cielo comienza a clarear indeciso. La niebla se extiende en la rga pince-
lada blanca sobre el campo... En lo hondo, el poblado se esfuma al pie del ce-
rro en mancha incierta." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 79)

Su expresión, da la impresión de una niebla juguetona, que cubre y tapa cuan-

to quiere, para luego, al marcharse poco a poco, ir dejando al descubierto estos paisajes que ya la mente ve bellos; estos paisajes que quedan al desnudo y nos muestran mejor su encanto:

"Y aquella mañana de nuestra visita, bajo un cielo ceniciento, un cendal de niebla se iba lentamente desgarrando entre los árboles de la colina." (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 49)

L l u v i a .- Su descripción es suave, natural, bella; es una lluvia mas observada que pensada. He encontrado en varias de ~~us~~ sus obras párrafos que la describen, pero la más natural y por eso la más perfecta, creo que es la siguiente:

"Hace una tarde gris, monótona. Cae una lluvia menuda, incesante, interminable. Las calles están desiertas. De cuando en cuando suenan pasos precipitados por la acera, y pasa un labriego envuelto en una manta. Y las horas transcurren lentamente, eternas... La lluvia continúa persistente. El agua descende por los chorreadores de cinc en confuso rumor de ebullición. Van palideciendo los tableros de espató de las ventanas... Yuste calló. Y en el silencio del crepúsculo sonaba el ruido monótono de la lluvia." ("La Voluntad" Obras Se-

lectas. pag 108)

Es la descripción de una lluvia urbana, suave. No es la lluvia tormentosa, que impone, y causa miedo. Es la lluvia que podríamos llamar vulgar, corriente. Pero no por eso está exenta de belleza, porque Azorín en ella ha recogido todos los matices, por pequeños que parezcan; tiene musicalidad, monotonía, constancia, y tiene incluso personalidad, delicadeza... porque Azorín se la ha dado, al sacarla de la monotonía de un día gris, y al elegirla ~~para destacarla~~ para destacarla y darle matices nuevos, utilizándola como fondo de su obra, e impregnándola de lirismo.

Sequía .- Es otro aspecto del paisaje; es un fenómeno de la Naturaleza que modifica el paisaje; es la tierra seca; negruzca, exenta de verdura; es la vegetación agonizante y sedienta, en una espera prolongada por el líquido elemento. Azorín nos la describe maravillosamente:

"El arroyo está cubierto de una espesa capa de polvo que se levanta por el aire ardiente. y forma nubes abrasadoras... No veo más; pero ahora puedo reconstruir el ambiente de esos días de sequía asoladora, con las mieses y los herrones que se agostan, con los frutares que se secan, con los árboles que abaten

sus hojas encojidas, con los caminos polvorientos, con las viejas enlutadas que suspiran y miran al cielo... " ("Las confesiones de un pequeño filósofo" Obras Selectas. pag 288)

Así se sumerge la visión azoriniana en la descripción de este aspecto trágico de la tierra, de éste paisaje sediento y de vegetación mortecina, para luego perpetuarlo con vivencia negativa dentro de su obra.

Viento.- Es magnifico el retrato de ese viento desencadenado, esa fuerza de la Naturaleza que barre y arrastra cuanto coge en su camino en los momentos de furia:

" Mientras escribo estas líneas, el cielo está anubarrado, plomizo; sopla, rugge, brama un vendaval furioso, helado; por las anchas vías desiertas vuelan impetuosas polvaredas... " ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas. pag 416)

Su descripción tiene la musicalidad y la fuerza de la Naturaleza desencadenada y su descripción resulta perfecta. Pero si esta pintura es sabrosa, también es magnifico el retrato de ese mismo viento, cuando es suave y acariciador:

"Cierra la noche; un viento ligero mece las palmeras, que destacan en el cielo fuliginoso." ("Antonio Azorín" Obras Selectas. pag 203)

Aquí este mismo viento es cariñoso, suave; es la brisa fresca del verano que invita en el anochecer a saborear su frescura despues de un día caluroso.

C o l o r .- No es mi deseo efectuar un estudio a fondo sobre el color, eso pertenece mas a un estudio sobre el estilo que no sobre el paisaje. Además esta labor ya esta efectuada por plumas doctas. Hans Jeschke ha analizado el color en la obra de Azorin (La Voluntad); su resultado es el siguiente:

1; Matices de amarillo:

"amarillentas calabazas largas" (pag 81) y aun 16 veces

"pálidos oros" (pag 36)

"tintes ocres lívidos" (pag 175)

"ambarinas escolopendras" (pag 178) además "dorado" (6 veces)

"áureo pálido dorado" (pag 36)

2. Matices de negro:

"negruzco" (15 veces), "negroso" (pag 158)

3. Matices de gris:

"nacaradas tintas" (pag 17)

"vieja ciudad gris negruzca" (pag 48)

"



"uniformidad plomiza" (pag 189)

"cúpulas cenicientas" (pag 190)

4. Matices de blanco:

"vetas blanquecinas" (pag 17) y aun 7 veces;

"lechosa claror del horizonte" (pag 17) y una vez mas

"semiblanco" (pag 190)

Además ~~habría~~ que mencionar otras designaciones para tonos de colorido:

"rojizo" (12 veces), "verdeante" jaspeado, verdoso, verdinegro, verde oscuro, verde palido, verde claro"; "azulado" (5 veces), "azul verdoso, azul borroso, azul pálido, semiazul"; "rosado", "terrero" (pag 163)

Otras citas lingüísticas más para su modo impresionista de ver son:

"mancha negra entre bocanadas de humo" (pag 36)

"el sol espejea entre las paredes blancas" (pag 174)

"las diversas tonalidades de los verdes se funden en una inmensa y uniforme mancha de azul borroso; los términos primeros suéldanse a los lejanos, los claros salientes de las lomas se esfuman misteriosos" (pag 92)

"la leve pincelada de la cordillera de Salinas azulea por encima de otra larga pincelada blanca de la niebla" (pag 173). (Hans Jeschke " La Generación de 1898 pag. 120).

Hans Jeschke en este estudio que hace de Azorín junto a sus compañeros de Generación, nos demuestra que son impresionistas y que predomina el blanco en la elección del colorido; Una vez visto este análisis desmenuzado de Jeschke, quiere pasar a la visión de conjunto, sobre la gama de colores que Azorín utiliza en la exuberante policromía de su obra. Azorín busca, o intenta encontrar, el color perfecto que se adapte a las tonalidades que él observa. Son colores reales de la Naturaleza, los que él quiere pintar, no colores ~~ni~~ creados por la ficción artística de su númen. Para ello, muchas veces, se ve obligado ante la falta de voces que expresan la perfección que él quisiera, a utilizar las combinaciones más extraordinarias, la adjetivación más profusa o las comparaciones más originales: Surgen así las combinaciones como: "verdinegro", "verde oscuro" "verde palido" "azul verdoso" "azul borroso", o esas otras definiciones de colorido que logra a base de utilizar una profusa adjetivación:

"montecillos rojos, amarillos, verdes, blanquecinos y pelados" ("El libro de Levante" Obras Selectas. pag 781)

O este otro parrafo de otro de sus libros: "la llanura se extiende inmensa en la lejanía, verde-oscuro, verde-presada, grisácea, roja, ~~XXXXXX~~ negra en las hazas labradas recientemente" ("Antonio Azorín" Obras Selectas. pag 245)

Otras veces el adjetivo no es suficiente para definir con la perfección que él desea y entonces recurre a la metáfora:

"el cielo de azul tierno, como de blanda porcelana" ("Memoria Inmemoriales" Obras Selectas. pag 1392)

"Panorama de ceniza, perla y plata oxidada" (El Caballero Inactual - Obras Selectas. pag 754)

Azorín sólo busca que sus frases tengan fuerza expresiva. Dificilmente se podría encontrar un pasaje mas adecuado que ese verde y gris ~~de~~ que a continuación cito:

"El montoncito de la perla, el duro y la ceniza es el paisaje de Levante. Paisaje calcáreo. Gradación de grises suavísimos; el hierro -pigmento de las rocas - en escasa proporción; paisaje sin color. Panorama de ceniza, perla y plata oxidada. Toda la gama de los grises; grises de una finura desleída. Grises rojizos, grises verdosos, grises amarillentos. Y horizontes clarísimos, distintos." ("El Caballero Inactual" Obras Selectas. pag 754).

L u m i n o s i d a d .- Lógicamente, en éste Azorín tan enamorado del colorido, ha de tener esta variante una importancia en la pintura del paisaje

tan lleno de realidad y de color. La luminosidad de su obra es viva, traspasando con su fuerza y con su claridad diafana, toda la descripción de su paisaje:

"¿Qué hombre estará sentado en esta piedra, aspirando la paz y la luminosidad de la mañana, dentro de trescientos, de quinientos años?" (El Paisaje de España visto por los españoles. pag 55)

Es que en Azorín se junta la influencia de los clasico -Garcilaso- y el amor por la Naturaleza del romanticismo, para así legarnos en el colorido de su obra una luminosidad tan clara y tan bella:

"Son ahora las nueve de la mañana y la luminosidad me ciega. Todo aparece henchido de luz en la campiña." ("Madrid" Obras Selectas. pag 980)

"La luz pone vivo claror en los resaltos; las hondonadas quedan en la penumbra; un haz de rayos, que resbala por una cima, hiende los aires en franja luminosa" ("Antonio Azorín" Obras Selectas. pag 183)

Azorín llega a la adquisición de la luminosidad pura, total, a la luminosidad natural que él persigue:

"Caía el Sol, ardoroso, cegador, sobre la campiña" ("Los Pueblos" Obras Selectas. pag 361)

"Esta luminosidad de Castilla es maravillosa" ("Tomas Rueda" O. Selectas 523)

La luminosidad y el color se entrecruzan a lo largo de su obra, para de ese conjunto sacar el impresionismo natural que él observa en el paisaje y traspasarlo a las letras:

"el sol refleja vivamente en las aceras; arriba, el cielo, se extiende en un manchón de añil intenso" (3La Volunta" Obras Selectas. pag 161)

Y como final quiero resaltar, otra luminosidad; es la luminosidad nocturna, que es una variante de luminosidad y que Azorín nos pinta tan magistralmente:

"... en la noche serena, en tanto que las luces del mundo fulgen a lo lejos, bajo las luces del firmamento, trasunto de eternas luces." ("El libro de Levante" Obras Selectas. pag 817)

M u s i c a l i d a d .- Musicalidad es otra de las notas fundamentales de Azorin, en la descripción de la Naturaleza y en la pintura de su paisaje; éste sentido de musicalidad, refleja la audición, el susurro de todo el canto que encierra la Naturaleza: "En música acaso se expresa lo más intenso del paisaje, su sentimiento rítmico. Y hasta el silencio del campo;" (Unamuno "Andanzas y visiones españolas" pag 246)

Azorín, en el capítulo -Paisaje- de su obra (Madrid); nos explica como sienten y ven este paisaje, que ellos -los del 98-, han traído a la literatura. Al compararlo con los clásicos, dice Azorín, que para que una montaña esté callada, desnuda: "Necesita para ese callar que la desnudez sea absoluta. El enebro, las coscojas, el lentisco, dan motivo al aura para el pronunciado rumor. Y si el monte estuviese poblado ¿qué no cantarían, mugirían, rugirían los hayedos, los robleales, los pinares? En las montañas de Alicante, mis caras montañas, refugiado yo ~~sin~~ en el pinar, las horas de pleno sol estuvo, escuchaba, a cada ráfaga del ligero viento, el son ronco, como el ir y venir del oleaje, que se producía en la enramada." ("Madrid" Obras Selectas. pag 928)

Su expresión parece estar bañada en una musicalidad íntima; una musicalidad delicada y dulce:

"Y si mana en un recodo, entre juncales una fuentecica, sus aguas tienen un son dulce, susurrante, cariñoso... " ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas pag. 4o2)

Pero su alma sensible por lo bello parece estar en algunos momentos invadida por las notas de musicalidad que sintieron los mejores místicos del romanticismo:

"Desde la ventana se perciben, a lo lejos, rumores confusos de dulce y campe-

sina sinfonía, el tañido de las esquilas de los rebaños que vuelven al pueblo, el murmullo del río, que cuenta a la Noche su eterna y monótona queja, y la nota melancólica que modula un sapo en su flauta, nota cristalina que cruza el aire silencioso y desaparece como una estrella errante." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 109)

Este párrafo nos revela la melodía de su alma sensible, que sabe captar en sus más bellas notas de musicalidad, el canto de la Naturaleza.

En contraste con éstos sonidos que riman junto al paisaje de ésta Naturaleza, que profundiza en el ~~alma~~ alma azoriniana; surge el silencio; ése silencio solitario de la campiña y de la soledad; ése silencio que Unamuno nos define tan majestuoso en el capítulo -El Silencio de la Cima- de su obra (Andanzas y visiones españolas); Azorín nos lo hace sentir de una forma profunda:

"con los ojos del espíritu veo esas verdes soledades y me empapo voluptuosamente de silencio" ("Madrid" Obras Selectas. pag 977)

"Caminaba una mañana ardorosa de Julio, el gran Caballero de la Triste Figura; sólo recorriendo éstas llanuras, empapandose de este silencio, gozando de la austeridad de este paisaje," ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas. pag 395).

Y unas páginas mas adelante, también en la misma obra, vuelve a expresarse con éste silencio musical:

"un allozo solitario crece en una ladera: se respira en toda ella un silencio sedante, profundo." (pag. 402, obra citada)

Termino con este estudio sobre la musicalidad, solo me resta subrayar, que Azorín con exquisita delicadeza, ha llenado su obra de melodía, de música que rima y ensalza su literatura paisajista.

E S T I L O

El estilo en literatura, en pintura... en arte, es el signo diferenciador que caracteriza un periodo, una generacion, una época... Profundizando hasta lo máximo: el estilo es el alma personal que deja todo artista en su obra y que le diferencia de los demas.

En Azorín, el estilo tiene puntos comunes con él de sus compañeros de Generación. Y es precisamente este signo diferenciador, uno de los mas importantes de que se vale Hans Jeschke, para demostrar la existencia real, de la tan traída y llevada -Generacion del 98-:

"Con palabras y fundamentos parecidos rechaza también "Azorín" el "casticismo", como Baroja y los demás noventayochista, y se pronuncia, como ellos, en favor de un lenguaje que corresponda a la sensibilidad de la época." (Hans Jeschke "La Generacion de 1898" pag 102)

Mas adelante en la misma obra, se expresa del siguiente modo:

"Los noventayochistas aspiran a una selección de su vocabulario y lo alcanzan en doble sentido: en cuanto al contenido, mediante la eleccion de la palabra más justa para el concepto que se expresa, sin considerar si es castiza o ex-

tranjera, popular o culta; en cuanto a la forma, mediante la elección preferente de palabras de especie y procedencia raras, con tal que su uso sea adecuado al concepto de la expresión respectiva." (pag 127 obra citada)

"La sintaxis de los noventayochistas se distinguió por particularidades en el uso de adjetivos: predilección por la anteposición de los adjetivos atributivos y por el empleo de adjetivos ~~xxxixixixix~~ predicativos en función adverbial..." (pag 155 obra citada, La Generación de 1898, de Jeschke)

Demostrada por Jeschke, la existencia de signos comunes en la Generación del 98, sólo queda señalar los caracteres fundamentales que diferencian la obra azoriniana.

Algunos autores, haciendo un análisis desmenuzado de la obra, critican con dureza a los escritores de la Generación que caen dentro de su estudio crítico. De ésta crítica no se salva Azorín:

Julio Casares compara estos escritores con unos mozos que sin ser carpinteros de oficio, asaltan un taller lleno de herramientas -las herramientas en éste caso son las palabras- y estropean todo cuanto usan: "Bien sé que hoy no se estilan los bergueños, ni las credencias, ni las consolas, ni las cómodas. Haced, pues, norabuena, bufetillos y confidentes, mesitas volanderas y sillitas

livianas...; ¡pero no extropeéis las herramientas! " (Julio Casares "Critica Profana" pag 11)

Es cierto que Casares ha cazado todos los barbarismos, todos los plagios... todos los gazapos. Y no es menos cierto, que Casares es duro en su crítica, pero aparte de la dureza con que se emplea, no quiere comprender Casares, que es más facil estudiar y criticar sobre una cosa que esta hecha, que crear; crear de nuevo. Y que para crear, y para hacer caminar hacia adelante la prosa; se lee, se sufren influencias -quizás plagios- se introducen palabras nuevas en el vocabulario, se adoptan voces extranjerias, se salen de los cauces marcados por las reglas.... Todo parece absurdo, pero el tiempo, la posterioridad juzgaran con mas equilibrio, y la Academia de la Lengua, optará por incorporar al idioma, gran cantidad de eso que la primera vez que se lee, creemos es un gazapo.

Azorin nos da una explicación lógica a ésto del estilo, ésto que al aparecer por primera vez suena a improvisación, a falta de dominio... pero que termina muchas veces siendo regla en el arte. Para ello copia del "Diccionario de la Academia Española" Madrid 1780, la siguiente frase:

"En las obras de poesía, música y pintura es lo que se ejecuta por la fuerza del ingenio, mas que por la observación de las reglas del arte. Mentis concep-

tus phantasia. (Capricho -prologo-)

"Diríase que el arte, que es libertad, que no puede producirse sin un ambiente de libertad, se niega a entregarse -en su esencia- al erudito, perfectamente "preparado", convenientemente "documentad", que trata de aprisionarlo y definirlo" (De Granada a Castela~~er~~ pag.38)

Esto es lo cierto, es el genio y no las reglas las que crean los artistas y como consecuencia el estilo. Azorín al escribir no recurre a ningun ardid en las letras, sino que constantemente utiliza lo que tiene más a mano con tal de definir de una forma más clara y con una visión más perfecta lo que él siente:

"Preparo lo que no he de escribir y escribo lo que no he preparado." (EL Es-
critor. pag 44)

Esta es la fuerza vital que le hace salirse de las finas reglas que señalan los moldes. Y unas veces será la metáfora:

"montañas azules cual de fina porcelana" (Capricho. pag 15)

"Un camino blanco, con violentos recodos, -culebre- entre la verdura" ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 126)

Estas metáforas que he cogido al azar, si no son las precisas, por lo menos son vulgares, sencillas y al alcance de cualquiera, logrando hacernos ver un

azul tenue y bello de montaña, o un camino ondulante, como la figura de una sierpe al contemplar en el paisaje un camino que se pierde en el horizonte.

Otras veces Azorín introduce voces extranjeras, principalmente de origen arabe o galo. Y también utiliza palabras del castellano antiguo; ya que según su parecer: "lo anticuado en el léxico puede volver. Lo que no puede volver es lo desusado" (Capricho. pag 19).

Y pocas líneas a continuación utiliza voces como: alharaquiento, nocturnancia, pergeñaba, conticinio, gallicinio, obsoletos;.

Algunas veces emplea con profusión palabras técnicas, sólo comprensibles para un perito dominador de la materia: "coleóptero, díctilos, girinos, artrópodos, escolopendras, anobios, antropocentrismo, melitófilos..." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 120 y 121)

En este punto tiene Julio Casares la razón, porque Azorín profundiza demasiado y utiliza voces que no pueden ser comprendidas sin la ayuda del diccionario, a no ser que el lector sea un naturalista o un perito en castellano antiguo.

Pero esto no es lo común en la obra azoriniana, esto sólo son raras excepciones a lo largo de su extensa producción. Por lo general su obra es sencilla y comprensible. Y las palabras que encontramos nuevas en su vocabulario responden



a una expresión más exacta del ~~la~~ concepto que quiere definir; esto es debido a su reacción contra las frases ampulosas y contra el retoricismo, que tanto perjudicó la percepción del verdadero sentido en la expresión.

Nada mejor que sus mismas palabras para hacernos comprender ésta característica de sencillez y claridad que predomina en su estilo:

"Escribamos sencillamente. No seamos afectados. Pocos son los escritores que se libran del pecado de la afectación... Huyamos de la duplicidad de adjetivos cuando es innecesaria... Llegan mas adentro en el espíritu, en la sensibilidad, los hechos narrados limpiamente que los enojosos e inexpressivos superlativos"

(El Escritor. pag 20)

La mayoría de las expresiones revitalizadas del pasado, o de las voces nuevas que utiliza, responden a ésta sencillez en la comprensión; ahí está el "¡Adios y veámonos!" (Capricho. pag 149); ésta forma de despedida tan castellana y tan española que hoy esta en desuso. Y es que:

"no se puede dejar sin utilizarlo el inmenso fondo de reserva que tiene el castellano. Sería absurdo que por escrupulosos ~~los~~ tontos, fuéramos poco a poco reduciendo el idioma a lo más preciso" ("Madrid" Obras Selectas. pag 974)

La construcción de las oraciones se efectua por lo general en los noventa-

chistas con un predominio de independencia; sin relación o subordinación con las demás, evitando las conjunciones que las unen. Azorín es quizás el que más sobresale en esta forma de expresión, aunque para ello tenga que repetir las palabras, defendiendo además esta repetición:

"Se hace preciso en castellano repetir para ser exacto, y no hay que tener miedo a la repetición." (El Escritor. pag 72)

Esta repetición monótona y pesada es frecuente a lo largo de su producción:

"alucinado por la visión continua, intensa, monótona, de los llanos de barbecho, de los llanos de eriazo, de los llanos cubiertos de un verdor imperceptible, tenue" ("La Ruta de don Quijote" Obras Selectas. pag 401)

Otras veces la repetición la efectúa por oraciones separadas ~~con~~ un punto, cuando podían estar más unidas entre sí por medio de una partícula que las relacione:

"Yuste ~~salta~~ y Azorín han ido a la Fuente. Para ir a la Fuente se sale del pueblo con dirección a la plaza de toros; luego se tuerce a la izquierda... la Fuente es un extenso llano..." ("La Voluntad" Obras Selectas. pag 89)

La adjetivación en Azorín está estudiada con verdadera maestría por Julio Casares y Hans Jeschke, por eso no me queda otro recurso que copiar sus autorizadas

opiniones: Jeschke, dice de Azorín que tiene predilección por los adjetivos con terminaciones sonoras:

"La orgía de sonoridad actúa directamente con insipidez y sin arte, cuando en 16 escasas líneas surgen uno tras otro: "tembloroso, rumoroso, sonoro, armónico, angustioso, anchuroso ..." (Hans Jeschke "La Generación de 1898" pag 132)

A continuación enumera Jeschke, una serie de adjetivos terminados en -oso, -ino, -ante, -ente, todos ellos sacados de la obra "La Voluntad".

Casares estudia la colocación del adjetivo en la oración y dice que :

"El adjetivo, se ha dicho que antepuesto al sustantivo lo modifica subjetivamente y pospuesto lo determina e individualiza de una manera objetiva. Gröber dice que el adjetivo antepuesto califica al nombre de un modo emocional y pospuesto lo caracteriza lógicamente... "Azorín" ha sentido perfectamente esta diferencia de posición y ha usado de ella con abundancia y con acierto." (Julio Casares "Crítica Profana" pag 110)

Y no se limita a esto, sino que también utiliza con profusión los participios en función de adjetivos:

"y el cronista se siente abrumado, anonadado, exasperado, enervado, desesperado, alucinado por la visión continua ("La ruta de don Quijote" Obras Selectas. pg 401)

Finalmente quiero resaltar la labor de Azorín que con su libertad en el arte, con su estilo muchas veces al margen de la corrección gramatical, ha creado una prosa nueva, ha captado con precisión matices casi imperceptibles del paisaje, logrando descripciones magnificas, y con ello ha ensanchado el idioma, dándole más riqueza de expresión.

Logrado éste triunfo sobre las normas de pureza que intentan anquilosar el idioma; nos dá las razones que le han movido de una forma irresistible a salirse del cauce marcado por las reglas:

"¿De qué modo se escribe bien? Esta es la gran cuestión. Lo más sencillo, para resolverla, es repetir lo consuetudinario: se escribe bien guardando las normas de pureza y de la propiedad. Se escribe bien, si con la pureza y la propiedad se escribe con corrección gramatical. Primera Objeción desconcertante: ¿y el genio del escritor? ¿Y la fuerza íntima, innata, que se impone a las palabras, a la pureza, a la propiedad y a la corrección?" ("Madrid" Obras Selectas. pag 948).

BIBLIOGRAFIA

- Azorín Obras Selectas.- Biblioteca Nueva - 1953 Madrid.
- " De Granada a Castelar.- 2a edición - Espasa Calpe Argentina S.A; 1948 Buenos Aires.
- " El Paisaje de España visto por los españoles.- 4a edición - Espasa Calpe Argentina S.A. 1952 Buenos Aires.
- " La Cabeza de Castilla.- Espasa Calpe S.A. Buenos Aires 1950.
- " El Escritor.- 3a edición - Espasa Calpe S.A. 1952 Buenos Aires.
- " Capricho.- 3a edición- Espasa Calpe S.A. 1955 Madrid.
- Casares, Julio: Crítica Profana.- 2a edición - Espasa Calpe Argentina S.A. 1946. Buenos Aires.
- Jeschke, Hans: La Generación de 1898.- 2a edición española.- Editora Nacional 1954. Madrid.
- Lain Entralgo, Pedro: La Generación del Noventa y Ocho.- Espasa Calpe Argentina S.A. 1947. Buenos Aires.
- Machado, Antonio: Campos de Castilla.- Afrodiseo Aguado S.A. Madrid.
- Unamuno, Miguel de: Andanzas y visiones españolas.- 6a edición - Espasa Calpe S.A. 1955. Madrid.

TES

Fil.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 0 6 0 2 1 8 *